

# El viviente humano en la *Respuesta a Porfirio de* Jámblico



José Molina Ayala

Instituto de Investigaciones Filológicas,  
Universidad Nacional Autónoma de México

## Resumen

El artículo expone el modo en que Jámblico entiende el alma humana cuando se halla unida el cuerpo, sobre todo en los pasajes más relevantes de la *Respuesta a Porfirio*; se trata de una *syntaxis*, es decir, una relación de dos elementos heterogéneos que forman un solo viviente, y que se disponen jerárquicamente, de modo que uno de ellos, el alma, es superior al otro, el cuerpo. En el caso del ser humano, esta *syntaxis* es análoga, no idéntica, a la relación que otros seres superiores establecen con otros cuerpos, como es el caso de los dioses que se relacionan con los cuerpos celestes.

## Palabras clave

Alma  
Cuerpo  
Viviente  
Animación  
Jerarquía

## Abstract

This article shows the way in which Iamblichus understands the human soul when it is united to the body, especially in the most important passages of his *Response to Porphyry*; it is concerned with a *syntaxis*, i.e., a relation of two heterogeneous elements that form one living being, and that are hierarchically arranged so that one of them, the soul, is superior to the other, the body. In the case of human beings, this *syntaxis* is analogous, not identical, to the relationship other higher beings establish with other bodies, such as the case of the gods that relate to the celestial bodies.

## Key words

Soul  
Body  
Living Being  
Animation  
Hierarchy

## Preliminares y objetivo

La manera en que se relaciona el alma con el cuerpo fue, sin duda, un tema importante del platonismo tardoantiguo. Porfirio cuenta cómo un tal Taumasio, que se había acercado a la escuela porque deseaba escuchar cómo Plotino comentaba algunos libros, no soportaba la continua alternancia de preguntas y respuestas entre Plotino y Porfirio, cuando durante tres días este último preguntaba a su maestro sobre la manera en que el alma está presente para el cuerpo (πῶς ἡ ψυχὴ σύνεστι τῷ σώματι). Ante el malestar de Taumasio, Plotino dijo: “pero si no resolvemos las aporías de Porfirio, que pregunta, no podremos decir absolutamente nada del libro”

(«ἀλλὰ ἂν μὴ Πορφυρίου ἐρωτῶντος λύσωμεν τὰς ἀπορίας, εἰπεῖν τι καθάπαξ εἰς τὸ βιβλίον οὐ δυνασόμεθα.»)<sup>1</sup>

1. Porphy., *Plot.*, 13. Plotino habría dado respuesta a las preguntas de Porfirio en *Plot.*, IV, 3-5 (27-29), y el primer tratado que Plotino escribió tras la llegada de Porfirio a Roma, *Plot.*, VI, 4-5 (22-23), tenía como punto de partida la presencia del alma en el cuerpo; cfr. Luc Brisson (1992), nota ad locum, *Plot.*, 13, 10-12, p. 261.

2. Taormina (2012: 5-14).

3. Damascius, *In Prm.*, 402 (IV, 24, 3-5 Westerink-Combès). *Commentaire du Parménide de Platon*, IV vols., text établi, L. G. Westerink, intr., tr. y nts. Joseph Combès, avec la collaboration de Alain-Philippe Segonds et de Concetta Luna, Paris, Les Belles Lettres, 2002-3 Ver también nota 2 ad locum, IV, pp. 158-160.

4. Festugière, A. -J., O. P., "Notes complémentaires III. La doctrine de Jamblique sur l'âme", en *La révélation d'Hermès Trimégiste*. Vol. III *Les doctrines de l'âme (suivi de JAMBLIQUE, Traité de l'âme, pp. III, 177-264, traduction et commentaire. PORPHYRE, De l'animation et l'embryon)*. Vol. IV *Le dieu inconnu et la gnose*. Paris, "Les Belles Lettres" (Collection d'études anciennes. Serie grecque 77), 1990, Volumen III, pp. 252-257. Las referencias al *De Anima* de Jamblico, se hacen conforme a Finamore, F., y John M. Dillon, *Jamblichus, De Anima*, Leiden, Brill, 2002.

5. Steel, Carlos G. (1978). Véase también su trabajo a propósito del papel intermediario del alma entre lo inteligible y lo sensible, Steel, Carlos G. (1993: 14-29).

6. Véanse, entre otros: Shaw, Gregory (1995) (1988: 37 - 59) (1985: 1 - 28).

7. Stäcker, Thomas (1995).

8. Taormina, Daniela Patrizia (1990: 38-41).

9. Taormina D. P. (2010: 135-180). Sobre el tema del alma individual en el neoplatonismo, véase también la breve monografía de Erik Eliasson (2012: 213-231) (sobre Jamblico, ibidem, pp. 220-223).

10. Taormina, D.P. (2010: 181-225).

La cuestión no abandonó a los filósofos, y, más bien, se volvió un asunto polémico y discutido acuciosamente. Mucho más tarde, por ejemplo, Proclo hablará del alma "en relación" y del alma "en coordinación", usando ya los términos evidentemente en sentido técnico,<sup>2</sup> en el supuesto caso de que el alma humana se uniera con animales. Que este tema también había sido discutido por Jamblico, se sabe porque nos han llegado unas breves líneas que describen su posición al respecto: "que no se producen cambios de cuerpo de hombres a animales irracionales, ni de animales irracionales a hombres; sino de animales a animales y de hombres a hombres" (ὅτι οὐκ ἀπ' ἀνθρώπων εἰς ζῶα ἄλογα, οὐδὲ ἀπὸ ζῶων ἀλόγων εἰς ἀνθρώπους αἱ μετενσωματώσεις γίνονται, ἀλλὰ ἀπὸ ζῶων εἰς ζῶα, καὶ ἀπ' ἀνθρώπων εἰς ἀνθρώπους). Tal vez el texto sea del mismo libro mencionado por Damascio como *Acerca de la migración del alma desde un cuerpo* (*Περὶ ψυχῆς μεταναστάσεως ἀπὸ σώματος*), o acaso sea del tratado de Jamblico *Acerca del alma*.<sup>3</sup>

Ahora bien, el camino para conocer la doctrina de Jamblico sobre el alma, y en concreto sobre el alma que da vida a un ser humano, ha sido largo y escabroso; con todo, pueden señalarse al menos algunas estaciones significativas: Festugière explica que los fragmentos que se conservan de su tratado *De Anima* no contienen precisamente la doctrina de Jamblico al respecto, la cual, sin embargo, él expone trabajosamente en larga nota con fragmentos de Proclo y de Simplicio,<sup>4</sup> esos que, con otros, fueron comentados posteriormente con detalle y perspicacia por Carlos Steel.<sup>5</sup> Se conoce a partir de estas obras la separación tajante que Jamblico hace entre el ámbito psíquico y aquel del intelecto; se sabe el esfuerzo denodado para impugnar la doctrina plotínica del alma que no desciende del todo al cuerpo; se establece la esencial tensión del alma entre la procesión y la regresión; se comprende cada vez mejor su papel anfíbio e intermediario entre lo inteligible y lo sensible, entre lo divisible y lo indivisible, y se admite que el alma cambia de sustancia pero retiene su identidad. Se pondera, gracias a los trabajos de Gregory Shaw,<sup>6</sup> la importancia y la coherencia, en términos metafísicos, cosmológicos y éticos, de la revaloración del mundo material y de la propia encarnación del alma, lo cual ha tenido gran impacto en la comprensión que ahora se tiene de la teúrgia, también abordada por Thomas Stäcker.<sup>7</sup> Ahora se distinguen, más o menos con claridad, el alma como hipóstasis, el alma del mundo y las almas particulares.

Sobre el alma individual, por ejemplo, Daniela Patrizia Taormina, quien ya había dedicado algunas páginas al alma humana en su libro sobre el léxico de las potencias del alma,<sup>8</sup> tiene, en su edición de las *Epístolas* de Jamblico, un capítulo insoslayable sobre el alma individual, que, entre otras cosas, comenta un fragmento de Damascio en que aparece una jerarquía con seis tipos de almas.<sup>9</sup>

Sin duda son muchos e importantes los asuntos doctrinales vinculados con el viviente humano constituido de cuerpo y alma, entre los cuales quiero destacar principalmente dos: primero, el modo en que el alma humana, animando un cuerpo natural, queda sometida a la cadena del destino,<sup>10</sup> y, segundo, la posibilidad de ser liberada de esas fatales ataduras, gracias a su propia naturaleza intelectual, y, sobre todo, mediante la acción divina, la teúrgia. Sin embargo, la sola exposición de estos asuntos o hacer la relación total de quienes han recorrido aquel camino largo y escabroso, aunque interesante, rebasaría con mucho el espacio de que dispongo. Mi propósito, para alivio del lector, es mucho más modesto: en estas líneas, expondré el modo en que Jamblico entiende el alma humana cuando se halla unida al cuerpo, sobre todo en los pasajes que me parecieron más relevantes de la *Respuesta a Porfirio*.

## El descenso y la doctrina de las dos almas

Para empezar, servirá tener presente una caracterización general del alma, aunque no se trate acaso del alma específicamente humana, para darse cuenta de que es un tema demasiado complejo. Dice Jámblico:

Mas el estar repartido en la multiplicidad y el poder darse a otros y el recibir en uno mismo la limitación de otros y el ser capaz, en las distribuciones de los divisibles, de satisfacer también a éstos, y el participar del movimiento primario y vivificante, y el tener comunión con todas las cosas, con las que existen y con las que se generan, y el recibir mezcla desde todos y el ofrecer a todos la conmixtión desde uno mismo, y el hacer extensivas esas peculiaridades con todas sus potencias y también con todas sus esencias y actividades, todo esto lo asignaremos a las almas como innato, diciendo verdad.

Τὸ δ' εἰς πλῆθος ἤδη διακρινόμενον καὶ δυνάμενον ἑαυτὸ διδόναι ἄλλοις, δεχόμενόν τε ἀφ' ἑτέρων τὸ πέρας ἐν ἑαυτῷ, καὶ ἰκανὸν μὲν ἐν ταῖς διανομαῖς ὄν τῶν μεριστῶν ὥστε καὶ ταῦτα ἀποπληροῦν, κινήσεως δὲ πρωτουργοῦ καὶ ζωοποιῶν μέτοχον, κοινωνίαν τε ἔχον πρὸς ὅλα τὰ ὄντα καὶ τὰ γινόμενα, σύμμειξιν τε ἀπὸ πάντων παραλαμβάνον, καὶ σύγκρασιν ἀφ' ἑαυτοῦ ἐπὶ πάντα παρεχόμενον, καὶ ταῦτα δι' ὅλων τῶν ἐν ἑαυτῷ δυνάμεων τε καὶ οὐσιῶν καὶ ἐνεργειῶν διατεῖνον τὰ ἰδιώματα, τοῦτο δὲ πᾶν ἔμφυτον ταῖς ψυχαῖς ἀποδῶμεν, ἀληθῆ λέγοντες.<sup>11</sup>

El alma tiene, pues, varias esencias, potencias y actividades que la vinculan con distintas instancias de distintos niveles. Como se pondrá de manifiesto a lo largo de este escrito, el ser humano, gracias a su alma se relaciona con instancias que como ella pertenecen al ámbito inteligible, un ámbito que está por encima del mundo natural, así que el alma humana se relaciona no sólo con el cuerpo; pero también el hombre, por su corporeidad, se vincula con las cosas que se generan, es decir, con el ámbito regido por el destino, con el universo físico, el cual, también tienen de suyo cierta animación de parte del alma del mundo. Sobre esta complejidad de los vínculos del ser humano, el pensamiento de Jámblico arroja luz, haciendo varias precisiones, distinguiendo, jerarquizando y especificando los diferentes nexos que el alma establece.

Ahora bien, aunque no existe en la *Respuesta a Porfirio* un capítulo que hable *ex profeso* de la manera en que el alma humana, junto con el cuerpo, constituye un viviente, un animal humano, se puede en distintas ocasiones colegir algo al respecto.

Pero, antes de entrar en materia, quiero hacer dos consideraciones que me parecen fundamentales. La primera, que sólo menciono brevemente, es que a diferencia de otras doctrinas –como las gnósticas o las maniqueas que consideran al cuerpo y la materia como malos o fuentes de maldad, para las que, consiguientemente, la presencia del alma en el cuerpo es una falta o un castigo–, de acuerdo con el platonismo jambliqueano, el alma no desciende al cuerpo siempre y sólo como una sanción de alguna culpa. Puede haber almas que, efectivamente, se estén purificando; pero hay otras, como la de Pitágoras o la de Platón, que ingresan en un cuerpo como ayuda de las otras, para enseñar el itinerario que deben seguir las almas para volver a donde estaban; pero, en todo caso, hay que saber que las almas humanas, aun teniendo un origen superior, descienden al cuerpo, al menos la primera vez, siguiendo un propósito divino: “desde el primer descenso –dice Jámblico–, dios envió abajo a las almas para esto, para que de nuevo regresaran hacia él” (ἀπὸ τῆς πρώτης καθόδου ἐπὶ τούτῳ κατέπεμψεν ὁ θεὸς τὰς ψυχὰς, ἵνα πάλιν εἰς αὐτὸν ἐπανέλθωσιν).<sup>12</sup>

La segunda consideración, cuyas implicaciones no pueden desarrollarse aquí con amplitud, es la doctrina de las dos almas, pues es un factor peculiarmente

11. Iamb., *Ad. Porph.*, (I, 5) 14, 2-13. Todas las citas a esta obra se hacen de acuerdo con la última edición: Jamblique, *Réponse à Porphyre (De mysteriis)*, texte établi traduit et annoté par Henri Diminique Saffrey et Alain-Philippe Segonds † avec la collaboration de Adrien Lecerf, Paris, Les Belles Lettres, 2013 (la referencia entre paréntesis es de acuerdo con la edición anterior de des Places, seguida normalmente en otras traducciones; ver infra n. 30).

12. Iamb., *Ad. Porph.*, (VIII, 8) 201, 15-17. Jámblico se ocupa del tema de el descenso del alma en su tratado *De Anima*, 26-34, Finamore-Dillon, pp. 53-63. Véanse también Dillon, John (1980: 357-364); y García Bazán, Francisco (1997: 129-147).

importante para entender la naturaleza del alma mientras está en el cuerpo. De esa doctrina hay indicios ya en Numenio de Apamea, que da cuenta de una tradición paralela de aquella que “dividía” el alma en superior e inferior. Dice uno de los fragmentos que se conservan: “Otros, de los cuales también era Numenio, no piensan que nosotros tengamos tres partes de un alma única, o al menos dos, la parte racional y la irracional, sino dos almas, como también otras cosas, el alma racional y la irracional”.<sup>13</sup>

Aunque sea con brevedad, nuestro a continuación los textos donde se menciona esta doctrina. En la *Respuesta a Porfirio* se afirma lo siguiente:

En efecto, el hombre, como afirman estos escritos (sc. los herméticos), tiene dos almas. Una es la que proviene del primer inteligible, que participa también de la potencia del demiurgo; la otra es la que fue entregada a partir de la revolución de los cuerpos celestes, hacia la cual se desliza el alma que ve a dios. Siendo estas cosas de esta manera, el alma que desciende hacia nosotros desde los cosmos acompaña los periodos de los cosmos; la que viene de lo inteligible, estando presente inteligiblemente, supera a la circulación generativa, y de acuerdo con ella se da la liberación del destino y el retorno a los dioses inteligentes, y cuanto teúrgia se eleva hacia lo inengendrado, se lleva a cabo según tal vida.

Δύο γὰρ ἔχει ψυχάς, ὡς ταῦτά φησι τὰ γράμματα, ὁ ἄνθρωπος, καὶ ἡ μὲν ἐστὶν ἀπὸ τοῦ πρώτου νοητοῦ, μετέχουσα καὶ τῆς τοῦ δημιουργοῦ δυνάμεως, ἡ δὲ ἐνδομένη ἐκ τῆς τῶν οὐρανίων περιφορᾶς, εἰς ἣν ἐπεισέρπει ἡ θεοπτικὴ ψυχὴ. Τοῦτων δὴ οὕτως ἐχόντων ἡ μὲν ἀπὸ τῶν κόσμων εἰς ἡμᾶς καθήκουσα ψυχὴ ταῖς περιόδοις συνακολουθεῖ τῶν κόσμων, ἡ δὲ ἀπὸ τοῦ νοητοῦ νοητῶς παρούσα τῆς γενεσιουργοῦ κυκλήσεως ὑπερέχει, καὶ κατ’ αὐτὴν ἡ τε λύσις γίνεται τῆς εἰμαρμένης καὶ ἡ πρὸς τοὺς νοητοὺς θεοὺς ἄνοδος, θεουργία τε ὄση πρὸς τὸ ἀγέννητον ἀνάγεται κατὰ τὴν τοιαύτην ζωὴν ἀποτελεῖται.<sup>14</sup>

Esta doctrina, atribuida a los escritos herméticos, concibe dos almas distintas de distinto origen; el alma inferior nace de la revolución de los planetas, por eso participa del destino, y en ella se introduce el alma superior, de naturaleza inteligible, libre de los vínculos corporales y por ello capaz de superar los ciclos generativos y de regresar al lugar anterior que tenía al lado de los dioses; de acuerdo con esta alma superior se realizan los ritos de la teúrgia.

Cabe mencionar, además, un pasaje del *Protréptico a la filosofía*<sup>15</sup> donde Jámblico parece referirse a esta misma doctrina, pero no la atribuye a los escritos herméticos, sino a Pitágoras. Allí, en el capítulo tercero, se hace la exhortación a partir de los *Versos dorados*. Jámblico cita los siguientes versos:

*La discordia es fatal compañera que a ocultas nos hiere,  
connatural: no hay que alentarla, mas huir de ella, cediendo.*<sup>16</sup>

Jámblico menciona en seguida, comentando estos versos, “lo doble de la naturaleza humana” (τὸ διττὸν τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως), pero señala que cierto elemento advenedizo, adherido al alma desde el nacimiento, no está en el mismo rango de nuestra vida más importante:

También aquí, el poeta muestra lo doble de la naturaleza humana y a ese extraño ser viviente que está adherido a nosotros desde el nacimiento, al cual unos llaman bestia policéfala; otros, vida mortal, y otros, naturaleza generativa. Aquí la nombra ‘discordia connatural’, no porque tenga la misma categoría de nuestra vida más excelsa, sino porque sigue, como acompañante, a la vida más digna.<sup>17</sup>

13. Numen., fr. 44: ἄλλοι δὲ, ὧν καὶ Νουμήνιος, οὐ τρία μέρη ψυχῆς μιάς ἢ δύο γε, τὸ λογικὸν καὶ ἄλογον, ἀλλὰ δύο ψυχὰς ἔχειν ἡμᾶς οἴονται, ὡσπερ καὶ ἄλλα, τὴν μὲν λογικὴν, τὴν δ’ ἄλογον ... Numénius, *Fragments*, Ed. des Places, É., Paris, Les Belles Lettres, 1973. Esta doctrina de las dos almas aparece también en Orígenes, *De Principiis*, 3.40, pero atribuida a un grupo gnóstico. Además, un texto quizá compilado por Psello refería a Platón una doctrina de dos almas, extraída de las enseñanzas de Hermes y de Bitys, una que emana del demiurgo, y otra, de la esfera celeste y, por ello, sujeta al destino; cfr. Clarke et al., *Iamblichus, On the Mysteries* (ver la ficha bibliográfica completa infra, n. 31), p. 319, n. 440 (nota a Iamblich. *Ad Porph.*, VIII 6).

14. Iamblich., *Ad. Porph.*, (VIII, 6) 199, 1-12.

15. Jamblique, *Protreptique*, texte établi et traduit par Édouard des Places, S. J., Paris, Les Belles Lettres, 1989.

16. Iamblich. *Protr.*, 3 (46, 12-13 des Places): λυγρὰ γὰρ συνοπαδὸς ἔρις βλάπτουσα λήληθε/ σύμφοτος, ἦν οὐ δεῖ προάγειν, εἰκόντα δὲ φεύγειν.

17. Iamblich. *Protr.*, 3 (46, 12-13 des Places): Ἐνταῦθα καὶ τὸ διττὸν τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως ἐπέδειξε, καὶ τὸ παραπεφυκὸς ἡμῖν ἀπὸ τῆς γενέσεως ἀλλότριον ζῶον, ὅπερ οἱ μὲν πολυκέφαλον θηρίον, οἱ δὲ θνητόν τι ζωῆς εἶδος, ἄλλοι δὲ φύσιν γενεσιουργὸν καλοῦσιν· ἐνταῦθα δὲ ἔρις σύμφοτος ἐπικνώμασεν, οὐχ ὡς ἴσην τάξιν ἔχουσαν ἡμῶν πρὸς τὴν κυριωτάτην ζωὴν, ἀλλ’ ὡς συνοπαδὸν συνακολουθοῦσαν τῇ πρεσβυτέρᾳ ζωῇ.

Ese “extraño ser viviente, adherido a nosotros desde el nacimiento” puede identificarse, si entiendo bien, con el cuerpo animado por el alma inferior mencionada en la *Respuesta a Porfirio*. Jámblico continúa su comentario a los *Versos Dorados*, insistiendo en establecer un modo de vida según el intelecto, porque es el “inicio de la salvación”, es decir, el modo de escapar de los lazos del destino. Según Jámblico, con sus versos, Pitágoras

recomienda huir de ella (sc. de la naturaleza generativa) y colocar en su lugar, sin cortapisas, la actividad intelectual uniforme que, en vez de dañar, hace bien; en vez de precipitar hacia la destrucción, proporciona el principio de la salvación; arroja fuera, como si se tratara de algo que no nos pertenece, a esa sustancia incidental y de segundo rango que nos acompaña, y, a cambio, da lugar a la vida fundamental y más perfecta, que tiene todo a partir de sí misma y en sí misma. Por esta razón, es conveniente reducir a aquél acompañante a lo más pequeño, y acrecentar esta vida hasta lo más grande. De esta manera, esta exhortación llega a ser la más eficaz para llevar una vida conforme a los principios del intelecto.<sup>18</sup>

Como se lee, a la existencia añadida al alma cuando entra en la generación, la llama Jámblico: “sustancia incidental y de segundo rango que nos acompaña”; se trataría aquí, precisamente (considerada la doctrina hermética mencionada en la *Respuesta a Porfirio*), del alma inferior que anima al cuerpo, de la cual sería posible separarse mediante la vida intelectual.

Jámblico también menciona esta doctrina de una vida doble del alma, en otro pasaje de la *Respuesta a Porfirio*, al explicar la mántica durante los sueños, pero sin atribuirla expresamente ni a Pitágoras ni a los escritos herméticos:

Dicen lo siguiente: puesto que el alma tiene una vida doble, la unida con el cuerpo y la separada de todo cuerpo, en el caso de este otro modo de vida, cuando estamos despiertos, la mayoría de las veces nos valemos de la vida común con el cuerpo, excepto si, en alguna forma cuando pensamos y reflexionamos con razones puras, nos separamos de él absolutamente. Ahora bien, cuando dormimos somos liberados completamente como de algunas ataduras que se nos adhieren, y utilizamos la vida que ha sido separada de la generación.

Λέγουσι δὲ τὰδε· τῆς ψυχῆς διττὴν ἐχοῦσης ζωὴν, τὴν μὲν σὺν τῷ σώματι, τὴν δὲ χωριστὴν παντὸς σώματος, περὶ μὲν τὸν ἄλλον βίον ἐγρηγορότερες τὰ πολλὰ τῇ κοινῇ μετὰ τοῦ σώματος ζωῆς κρῶμεθα, πλὴν εἴ που κατὰ τὸ νοεῖν καὶ διανοεῖσθαι τοῖς καθαροῖς λόγοις ἀφιστάμεθα ἀπ’ αὐτοῦ παντάπασιν· ἐν δὲ δὴ τῷ καθεῦδειν ἀπολυόμεθα παντελῶς ὡσπερ ἀπὸ τινῶν παρακειμένων ἡμῖν δεσμών, καὶ τῇ κεχωρισμένῃ τῆς γενέσεως ζωῆς κρῶμεθα.<sup>19</sup>

Se habla aquí, pues, de una sola alma con una vida doble (διττὴν ἐχοῦσης ζωὴν), o, dicho de otro modo, de dos vidas; la primera unida al cuerpo, y la segunda, separada del cuerpo, patente cuando se piensa o se reflexiona, o durante el sueño, liberada de los lazos de la generación, es decir, liberada del destino.

H. D. Saffrey, en nota a ese “dicen” (Λέγουσι) con que empieza el pasaje citado, sostiene que Abamón omite voluntariamente su fuente, pero que es de gran autoridad, y señala entre paréntesis “la autoridad de Jámblico mismo”.<sup>20</sup> Puede ser, porque, precisamente, en un pasaje del *De anima* referido por cierto en la misma nota, Jámblico menciona la doctrina de las dos almas, atribuyéndosela a quienes, como él, se afilian a la doctrina de Pitágoras y de Platón:

18. Iambl. *Protr.*, 3 (46, 21-47, 6 des Places): Ταύτην δὴ οὖν παραγγέλλει φεύγειν, ἀντὶ δὲ ταύτης ἀνταλλάττεσθαι τὴν ἄνευ ἐναντιώσεως ἐνοειδῆ νοερὰν ἐνέργειαν, ἥτις ἀντὶ μὲν τοῦ βλάπτειν ἀναθοειδῆς ἐστίν, ἀντὶ δὲ τοῦ ῥέπειν εἰς ὀλεθρον σωτηρίας ἀρχὴν παρέχει, καὶ τὴν μὲν ἐπεισοδιώδη καὶ δευτέραν συνηγομένην ὑπόστασιν ὡς ἄλλοτρίαν ἐκτὸς μεθισσι, τὴν δὲ πρωτογενῆ καὶ ἀφ’ ἐαυτῆς καὶ ἐν ἐαυτῇ πάντα ἔκουσσαν τελεωτάτην ζωὴν προσεῖληφε. Διὰ πάντα οὖν ταῦτα ἐκείνη μὲν ὡς ἐπὶ βραχυτάτων συστέλλειν ἄξιον, ταύτην δὲ προάγειν ὡς ἐπὶ πλείστον· καὶ οὕτως εἰς τὴν κατὰ νοῦν ζωὴν ἢ τοιαύτη προτροπὴ γέγονεν ἀνυσιμωτάτη.

19. Iambl., *Ad. Porph.*, (III, 3) 79, 23-80, 5.

20. H. D. Saffrey (p. 277, nota ad locum). La nota, a propósito de la doctrina de las dos almas, envía a Plotino, *Enn.*, IV, 8 (6), y a Jámblico, *De anima*, en Estobeeo, I, p. 368 [= Iambl., *D. An.*, 10 Finamore-Dillon], en Festugière, op. cit., III, p. 192, con la nota 2.

Según aquellos que afirman que el alma vive una vida doble, en sí misma y también con el cuerpo, <las potencias> están presentes al alma de una manera, y de otra manera, al viviente común, tal como ocurre según Platón y Pitágoras.

καθ' οὗς μὲν ἡ ψυχὴ διττὴν ζωὴν ζῆ, καθ' αὐτήν τε καὶ μετὰ τοῦ σώματος, ἄλλως μὲν πάρεισι [sc. αἱ δυνάμεις αὐτῆς τῆς ψυχῆς] τῇ ψυχῇ, ἄλλως δὲ τῷ κοινῷ ζῶω, <ὡς> κατὰ Πλάτωνα καὶ Πυθαγόραν.<sup>21</sup>

21. Iambl., *D. An.*, 10 (34, 13-16 Finamore-Dillon).

Entonces, podría decirse que en esta formulación no se trata de dos almas, sino de una sola que bifurca, según esté o no esté en el cuerpo, sus facultades.

Así pues, se tienen dos formulaciones de la vida humana; en la doctrina hermética se trata de dos almas, una de ellas, la inferior, que se adquiere en el momento del nacimiento; en la otra, platónica o pitagórica o jambliqueana, se trata de una sola alma que lleva dos vidas, de acuerdo a su estado, si está o no liberada del cuerpo. Pero hay una formulación que podríamos llamar ambigua, la del *Protréptico*, en la que al alma, al momento de nacer se le añade, atención, “un extraño ser viviente”, que tendría un cuerpo animado, se trata de una “bestia policéfala”, y no se especifica si el alma que anima a este ser viviente es la misma que lleva la vida intelectual, o si se trata de otra alma; aunque el inicio del pasaje señala también que la vida del alma tiene una vida doble, sin embargo, llama “acompañante” al cuerpo animado.

Queriendo poner en consonancia estas formulaciones, se podría decir que efectivamente el cuerpo es animado por la misma alma, que cuando está en el cuerpo deja ver otras facultades que sólo se manifiestan mientras el alma está en el cuerpo, y es este aspecto del alma al que, en primer lugar, la doctrina hermética considera la segunda alma que se origina a partir de la revolución de los cuerpos celestes, y al que la doctrina del *Protréptico* (supuestamente pitagórico) supone animar al cuerpo del viviente que se adhiere al alma.

Como quiera que sea, hay otro pasaje que también vale la pena mencionar. Jámblico había dicho que el culto se diversificaba según se ofreciera, o bien, a dioses “materiales”, o bien, a dioses “inmateriales”; pero esa duplicación del culto, añade, también puede obedecer a la naturaleza de quien lo ofrece. El texto dice así:

Examinemos después de esto, en sintonía con lo antes dicho, también nuestra doble constitución, pues cuando enteros nos volvemos un alma y somos levantados fuera del cuerpo por el intelecto, nos ocupamos en asuntos elevados junto con los dioses inmateriales todos, y cuando, por el contrario, estamos atados en el cuerpo ostráceo, por la materia somos retenidos y somos corporiformes. De nuevo, entonces, viene el modo doble del culto. En efecto, uno será simple, incorpóreo, puro de toda generación, el cual concierne a las almas inmaculadas; el otro, repleto de cuerpos y de todo asunto material, el cual conviene a las almas no puras ni liberadas de toda generación. Así pues, pongo también especies dobles de sacrificios.

Σκεψόμεθα δὴ τὸ μετὰ τοῦτο συμφώνως τοῖς προειρημένοις καὶ τὴν ἡμετέραν διπλὴν κατάστασιν· ὅτε μὲν γὰρ ὅλοι ψυχὴ γιγνόμεθα καὶ ἔσμεν ἔξω τοῦ σώματος μετέωροί τε τῷ νῶ, μεθ' ὄλων τῶν ἀύλων θεῶν μετεωροπολοῦμεν· ὅτε δ' αὖ δεδόμεθα ἐν τῷ ὀστρεώδει σώματι, καὶ ὑπὸ τῆς ὕλης κατεχόμεθα καὶ ἔσμεν σωματοειδείς· πάλιν οὖν ἦκει τῆς θρησκείας ὁ διπλοῦς τρόπος· ὁ μὲν γὰρ ἔσται ἀπλοῦς ἀσώματος ἀγνὸς ἀπὸ πάσης γενέσεως, ὅστις ταῖς ἀχράντοις ἐπιβάλλει ψυχαῖς, ὁ δ' ἀναμιπλάμενος τῶν σωμάτων καὶ τῆς ἐνύλου πάσης πραγματείας, ὅστις ταῖς μὴ καθαρὰς πρέπει ψυχαῖς μηδὲ ἀπολυθείσας πάσης γενέσεως. Καὶ θουσιῶν τοίνυν τίθημι διττὰ εἶδη.<sup>22</sup>

22. Iambl., *Ad. Porph.*, (V, 15) 163, 12-25.

Así pues, se confirma lo dicho en los otros pasajes: el ser humano tiene una “doble constitución”, por estar compuesto de alma y cuerpo, y, consecuentemente, el alma posee una actividad cultural dúplice.

### La unión del alma con el cuerpo corre a cargo de los demonios

Habida cuenta de que el descenso en un cuerpo es una experiencia del alma humana, se puede ya abordar más específicamente la unión del alma con el cuerpo. Debe tomarse en cuenta que cuando el alma ingresa en un cuerpo, ella se somete al ámbito de los demonios (no en el sentido cristiano, por supuesto), porque “los demonios tienen potencias generativas, gobernadoras de la naturaleza y de la conjunción de las almas hacia los cuerpos” (Δυνάμεις τε τοῖς μὲν δαίμοσι γονίμους, ἐπιστατικές τε τῆς φύσεως καὶ τοῦ συνδέσμου τῶν ψυχῶν εἰς τὰ σώματα);<sup>23</sup> en efecto, el demonio propio que se asigna al alma incluso antes de su nacimiento, la toma a su cargo, es él quien la vincula al cuerpo, cuida al ser viviente común –es decir, al animal humano compuesto de alma y cuerpo–, dirige su vida, le induce los principios del pensamiento, hasta en tanto, mediante la teúrgia, un dios tome a su cargo al alma:

23. Iambl., *Ad. Porph.*, (II, 1) 50, 24-51, 2.

Por tanto, este demonio está puesto como modelo, incluso antes de que las almas desciendan hacia la generación. Una vez que el alma lo elige como guía, inmediatamente el demonio se coloca a su lado como ejecutor de los modos de vida del alma; y cuando ella desciende al cuerpo, aquél la ata al cuerpo, y custodia al viviente común, y él mismo dirige la vida propia del alma; y lo que pensamos, lo reflexionamos porque él nos induce los principios de ello, y sólo hacemos eso que él nos trae al intelecto; mas dirige a los hombres sólo hasta que, mediante la teúrgia hierática, nos ponemos al frente un dios como vigilante y guía del alma, pues en ese momento, o cede ante el ser superior y entrega la dirección, o se subordina a él, para actuar conjuntamente, o de algún otro modo lo sirve como a quien es señor.

Οὗτος δὲ οὖν ὁ δαίμων ἔστηκε ἐν παραδείγματι πρὸ τοῦ καὶ τὰς ψυχὰς κατιέναι εἰς γένεσιν· ὃν ἐπειδὴν ἔλθῃ ἡ ψυχὴ ἡγεμόνα, εὐθύς ἐφέστηκεν ὁ δαίμων ἀποπληρωτῆς τῶν βίων τῆς ψυχῆς· εἰς τὸ σῶμά τε κατιοῦσαν αὐτὴν συνδεῖ πρὸς τὸ σῶμα καὶ τὸ κοινὸν ζῶον αὐτῆς ἐπιτροπεύει, ζῶν τε τὴν ἰδίαν τῆς ψυχῆς αὐτὸς κατευθύνει· καὶ ὅσα λογιζόμεθα, αὐτοῦ τὰ ἀρχὰς ἡμῖν ἐνδιδόντος διανοούμεθα, πράττομέν τε τοιαῦτα οἷα ἂν αὐτὸς ἡμῖν ἐπὶ νοῦν ἄγῃ, καὶ μέχρι τοσοῦτου κυβερνᾷ τοὺς ἀνθρώπους, ἕως ἂν διὰ τῆς ἱερατικῆς θεουργίας θεὸν ἔφορον ἐπιστήσωμεν καὶ ἡγεμόνα τῆς ψυχῆς· τότε γὰρ ἢ ὑποχωρεῖ τῷ κρείττονι, ἢ παραδίδωσι τὴν ἐπιστασίαν, ἢ ὑποτάσσεται ὡς συντελεῖν εἰς αὐτόν, ἢ ἄλλον τινὰ τρόπον ὑπηρετῆι αὐτῷ ὡς ἐπάρχοντι.<sup>24</sup>

24. Iambl., *Ad. Porph.*, (IX, 6) 207, 18-208, 5.

Así pues, el ser humano, mejor dicho, el alma humana, tiene dos vidas, una que le es propia, que se lleva a cabo en el ámbito inteligible (a veces incluso, mediante la teúrgia, mientras el alma está en el cuerpo), y otra que, de acuerdo con un designio divino, se realiza cuando se une al cuerpo, y de esta unión se hace cargo el demonio propio. Pero ¿cómo se relaciona el alma con el cuerpo, o qué tipo de relación se establece entre ambas realidades? Eso es precisamente lo que intentaremos vislumbrar de acuerdo con los pasajes de la *Respuesta a Porfirio*.

### La unión del alma con el cuerpo es cierta “σύνταξις”

Al comenzar a responder las preguntas de la *Epístola a Anebon* de Porfirio, Jámblico establece cómo la unión con los dioses no es propiamente hablando un conocimiento

humano; se trata, más bien, de una συμπλοκή, esto es, de un entrelazamiento con los dioses que constituye la esencia del ser humano. Pero Jámblico sabe la manera en que suelen razonar los hombres de este mundo sobre las cosas de este mundo, por eso advierte que, si de lo que se trata es de conocer a los seres superiores, es decir, de descubrir la esencia de los dioses, de los héroes, de los demonios y de las almas, entonces es preciso que ese conocimiento sea adecuado a lo que se conoce. Dice Jámblico que respecto al conocimiento de los seres superiores

es preciso considerar un solo discurso definido de su esencia, rechazar lo que se inclina hacia uno u otro lado por el contrapeso de la oposición de los razonamientos, y arrancar lo indefinido e inestable del destino humano, pues lo que es así, es extraño a los principios de la razón y de la vida, y se retrae más hacia lo segundo y hacia todo lo que conviene a la potencia y a la contradicción de la generación

Καὶ γὰρ περὶ τοῦτων ἓνα λόγον ὠρισμένον τῆς οὐσίας [ἀεὶ] δεῖ νοεῖν, καὶ τὸ μὲν ἐξ ἀντιρρόπου τῶν διαλογισμῶν ἀντιστάσεως ἐπικλίνον ἐπὶ θάτερα παραιτεῖσθαι, <τὸ δ' ἀόριστον καὶ ἄστατον τῆς ἀνθρωπίνης ἀναιρεῖν δόσεως>· ἀλλότριον γὰρ ἐστὶ τῶν τοῦ λόγου καὶ τῆς ζωῆς ἀρχῶν τὸ τοιοῦτον, ἐπὶ δὲ τὰ δευτέρα ἀποφέρεται μᾶλλον καὶ ὅσα τῇ δυνάμει καὶ τῇ ἐναντιώσει τῆς γενέσεως προσήκει.<sup>25</sup>

25. Iambl., *Ad. Porph.*, (I, 3) 6, 15-23.

Es decir, la esencia de los seres superiores es uniforme, simple, sin contraposición, definida y estable, está en acuerdo con los principios de la razón y de la vida, y no es, como aquello que conviene a la generación, ni contradictorio ni en potencia. Esto es importante, porque no debe considerarse la definición del alma como algo que le viene a partir de su unión con el cuerpo. Después, Jámblico refiere que Porfirio en su *Epístola a Anebón* pregunta por las peculiaridades de esos seres superiores, y le explica que debe distinguir a unos de otros y no considerarlos como un solo género, y le reprocha que su pregunta es incompleta, porque para entender las peculiaridades debería haber preguntado no sólo por lo que los distingue en actividad, que es lo último, sino también en esencia y en potencia.<sup>26</sup> También los medievales decían *agere sequitur esse*, “el obrar sigue al ser”.

Jámblico avanza, como se dice, poniendo los puntos sobre las íes, y relata que en su carta, Porfirio menciona, al querer distinguir a los géneros superiores (i. e. dioses, héroes, almas y demonios), el asunto de los movimientos activos y pasivos, pero Jámblico dice que “en ninguno de ellos se da la oposición del hacer y del padecer” (Οὐδενὶ γὰρ αὐτῶν ἢ τοῦ δράν καὶ πάσχειν ἔνεστιν ἐναντιώσις);<sup>27</sup> después descarta, con un argumento *a fortiori*, que alguien pueda discernir las particularidades de los géneros superiores al alma, con base en los movimientos activos y pasivos, dado que incluso el movimiento del alma, el más inferior de los géneros, es cierto movimiento simple, esencial, propio de ella, que –atención–, no tiene relación con algo distinto (καὶ οὐ πρὸς ἕτερον ἔχουσιν σχέσιν), y está excluido del actuar sobre sí misma y del padecer por sí misma;<sup>28</sup> allí, Jámblico, citando a continuación literalmente la *Epístola a Anebón*, de Porfirio, dice:

Además se añade <en tu carta>, de manera extraña a los seres superiores [lit. a ellos], la frase [lit. aquello] “o de sus acompañantes”.

“Ἐτι τοῖνυν ἀλλοτρίως αὐτῶν κάκεινο τὸ «ἢ τῶν παρεπομένων» προστίθεται.<sup>29</sup>

Los traductores a lenguas modernas [Hopfner, Taylor, Des Places, Sodano, Ramos Jurado, Moreschini, Clarke, Dillon y Hershbell, Broze y Van Liefferinge, Saffrey y Segonds, todos]<sup>30</sup> han traducido «ἢ τῶν παρεπομένων» como “o de sus accidentes”; la nota de la más reciente traducción al inglés (Clarke et al.) señala que *parepómenos*

26. Iambl., *Ad. Porph.*, (I, 4) 7, 21-8, 20.

27. Iambl., *Ad. Porph.*, (I, 4) 8, 24-25.

28. Iambl., *Ad. Porph.*, (I, 4) 9, 2-7: Οὐδὲ γὰρ ἐπὶ τῆς ψυχῆς τὴν ἀπὸ τοῦ κινουontos καὶ κινουμένου προσιέμεθα αὐτοκινησίαν, ἀπλὴν δὲ τινα κίνησιν οὐσιώδη αὐτῇ ἐαυτῆς οὔσαν, καὶ οὐ πρὸς ἕτερον ἔχουσιν σχέσιν, ἐξηρημένην τοῦ ποιεῖν εἰς ἐαυτὴν καὶ πάσχειν ὑφ' ἐαυτῆς ὑποτιθέμεθα αὐτῆν εἶναι.

29. Iambl., *Ad. Porph.*, (I, 4) 9, 11-12.

30. Broze, Michèle et Van Liefferinge, Carine (tr. et comm.), *Jamblique, Les Mystères d'Égypte. Réponse d'Abamon à la Lettre de Porphyre à Anébon*, Bruxelles, Éditions OUSIA (Mythe, religion et philosophie), 2009; Clarke, Emma C., John M. Dillon y Jackson P. Hershbell (tr.), *Jamblichus, On the Mysteries*, Atlanta, Society of Biblical Literature (Writings from the Greco-Roman World, 4), 2003; des Places, Édouard, S. J. (ed.), *Jamblique, Les mystères d'Égypte*, Paris, “Les Belles Lettres”, 1966 (reimpr. 1996).

Hopfner, Theodor (tr.), *Jamblichus, Über die Geheimlehren*, Hildesheim, Georg Olms, 1987 (Leipzig, Theosophisches Verlagshaus [Quellenschriften der griechischen Mystik, 1], 1922); Moreschini, Claudio (tr.), *Giamblico, I misteri degli egiziani*, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli (Classici greci e latini, L1448), 2003; Ramos Jurado, Enrique A (tr.), *Jámblico, Sobre los misterios egipcios*, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 242), 1997; Sodano, Angelo Raffaele (tr.), *Giamblico, I Misteri Egiziani, Abamone, Lettera a Porfirio*, Milano, Rusconi, 1984; Taylor, Thomas (tr.), *Jamblichus, On the Mysteries of the Egyptians, Chaldeans and Assyrians*, New Bio-bibliographical Glossars, San Diego, Wizards Bookshelf (Secret Doctrine Reference Series), 1997 [1821].

es un término lógico que hace referencia a las consecuencias lógicas, accidentales o necesarias, mencionadas en los *Elencos sofisticos* de Aristóteles (*Soph. elench.* 168b 30), y afirman que παρεπομένων está usado aquí en el sentido de “accidente”;<sup>31</sup> sin embargo, por las distinciones básicas que el mismo Jámblico había mencionado en el contexto entre esencia (οὐσία), potencia (δύναμις) y actividad (ἐνέργεια),<sup>32</sup> parece tener razón Stäcker, quien señala que en este pasaje no hay que pensar en los accidentes aristotélicos, sino, más bien, en las relaciones de las fuerzas superiores con el cuerpo, es decir, con el mundo material: los *parepόμενα* son *enérgeiai* que existen juntamente con el movimiento de las esencias, pero totalmente separadas de éstas;<sup>33</sup> el cuerpo sería, precisamente un *parepόμενον*, un “acompañante”.

Jámblico explica inmediatamente esa extrañeza, porque la pregunta de Porfirio parece contravenir algo básico de los compuestos que ayuda a entender perfectamente cómo debería entenderse en Jámblico la relación entre alma y cuerpo. Dice Jámblico:

Pues en el caso de los compuestos y de los seres que están con otros o en otros, y de los que están rodeados por otros, unos se consideran como guías, otros como seguidores, y unos como seres, otros como concomitantes a las esencias; pues cierta σύνταξις de ellos se constituye, y se intercala falta de congruencia y separación; pero en el caso de los superiores, se considera que todos están en el ser, y que todos subsisten predominantemente, y están separados en sí mismos y no tienen su sustancia ni de otros ni en otros; de manera que nada hay en su caso que sea “acompañante”.

Ἐπὶ μὲν γὰρ τῶν συνθέτων καὶ τῶν μεθ' ἑτέρων ἢ ἐν ἄλλοις ὄντων καὶ τῶν περιεχομένων ὑφ' ἑτέροις τὰ μὲν ὡς προηγούμενα τὰ δ' ὡς ἐπόμενα νοεῖται, καὶ τὰ μὲν ὡς ὄντα τὰ δ' ὡς ἐπισυμβαίνοντα ταῖς οὐσίαις· σύνταξις γὰρ τις αὐτῶν συνίσταται, ἀνοικειότης τε μεταξὺ παρεμπίπτει καὶ διάστασις· ἐπὶ δὲ τῶν κρειττόνων πάντα ἐν τῷ εἶναι νοεῖται, καὶ τὰ ὅλα προηγούμενως ὑπάρχει, χωριστὰ τὲ ἔστι καθ' αὐτὰ καὶ οὐκ ἀφ' ἑτέρων ἢ ἐν ἄλλοις ἔχοντα τὴν ὑπόστασιν· ὥστε οὐδὲν ἔστιν ἐπ' αὐτῶν παρεπόμενον.<sup>34</sup>

A partir de este texto, el vínculo entre alma y cuerpo se denomina : “organización”, “composición”, “ordenamiento”, “sistema”, “estructura” pero no cualquiera, sino una “cierta σύνταξις” en que “se intercala falta de congruencia y separación”. ¿Cómo traducir esta palabra si acaso se trata de un término técnico? Aunque “coordinación”, podría ser etimológicamente correcta, tal vez traicione esa separación y falta de congruencia que aquí la caracteriza, porque, además, “coordinación” da la idea de una reciprocidad y traiciona la jerarquía que parece insinuarse. En efecto, los elementos relacionados no tienen simetría, pues uno es hegemónico y esencial, mientras que el otro es subsecuente y advenedizo; no hay, no existe, propiamente hablando, unión o confusión o mezcla o mixtura entre cuerpo y alma.

Por lo demás, la jerarquía de los elementos implicados, en el caso del animal humano, la jerarquía entre alma y cuerpo, se confirma también en otros textos, por ejemplo, en el *Protréptico a la filosofía*, donde Jámblico, siguiendo al *Primer Alcibiades* (132b-c) de Platón, dice:

En nosotros hay una parte que es el alma, y otra que es el cuerpo; la primera manda, la segunda obedece; la primera usa, la segunda es de tal clase que puede usarse; la primera es divina, buena y la más íntimamente nuestra; la segunda, por el contrario, se nos añadió en función de cierta asistencia y es propia de la utilidad en la vida humana cotidiana. Así pues, es preciso preocuparse más de lo que manda, que de lo que obedece, y de lo más divino y más propio para nosotros, que de lo inferior.

31. Clarke, Emma C., John M. Dillon y Jackson P. Herschbel (tr.), *Iamblichus, On the Mysteries*, Atlanta, Society of Biblical Literature (Writings from the Greco-Roman World, 4), 2003, p. 17, n. 31.

32. Iambl., *Ad. Porph.*, (I, 4) 8, 13-15: ἔδει μὲν γὰρ κατ' οὐσίαν πρῶτον, ἔπειτα κατὰ δύναμιν, εἰθ' οὕτω κατ' ἐνέργειαν, πυνθάνεσθαι τίνα αὐτῶν ὑπάρχει τὰ ἰδιώματα.

33. Stäcker, (1995: p. 60, n. 185) “Die Übersetzung des Places’ mit ‘Akzidenzien’ ist irreführend; was hier gemeint ist, sind nicht die συμβεβηκότα des Aristoteles, weil die παρεπόμενα nicht an den ὄντα akzidentiell vorkommen, wie z. B. Die Rote am Apfel, sondern gänzlich von ihnen getrennt bleiben. Was Jamblich im Blick hat, ist das Verhältnis der höheren Mächten zum Körper bzw. Der sinnlichen Welt überhaupt (énfasis de Stäcker)”. Tal como señala Stäcker (en la misma página), Jámblico añade más adelante: “mas si las esencias engendran las actividades, aquéllas estando antes separadas, procuran a los movimientos, a las actividades y a los acompañantes el distinguirse”. εἰ δ' αἰ οὐσίαι γεννῶσι τὰς ἐνεργείας, αὐταὶ πρότερον οὐσαι χωρισταὶ παρέχουσι καὶ ταῖς κινήσεσι καὶ ἐνεργείαις καὶ τοῖς παρεπομένοις τὸ διάστασθαι (Iambl., *Ad Porph.* (I, 4) 10, 7-12).

34. Iambl., *Ad Porph.*, (I, 4) 9, 12-22.

ὡς ἔστι μὲν τι ψυχὴ ἔστι δὲ τι σῶμα ἐν ἡμῖν, καὶ τὸ μὲν ἄρχει τὸ δὲ ἄρκεται, καὶ τὸ μὲν χρῆται τὸ δ' ἔστι τοιοῦτον οἷον ὧ χρῆται, καὶ τὸ μὲν θεῖον καὶ ἀγαθὸν καὶ οἰκειότατον ἡμῖν, τὸ δὲ ἄλλως συνηρημένον ὑπουργίας τινὸς ἕνεκα καὶ χρείας ἐκόμενον τῆς εἰς τὸν κοινὸν βίον τὸν ἀνθρώπινον. δεῖ τοῖνον τοῦ ἄρχοντος μᾶλλον ἀλλὰ μὴ τοῦ ἀρχομένου, καὶ τοῦ θειοτέρου καὶ οἰκειοτέρου ἡμῖν ἀλλὰ μὴ τοῦ καταδεεστέρου ἐπιμελεῖσθαι.<sup>35</sup>

35. Iambli., *Protr.*, 5 (58, 20-59, 2 des Places).

El *Protréptico a la filosofía* no es solamente un mero texto de exhortación; es también un texto de iniciación e introductorio de la filosofía propugnada por Jámblico y, algo en lo que se ha reparado poco, contiene ya los modos, los mecanismos de pensamiento y la metodología de que se vale su autor también para contestar en su *Respuesta a Porfirio*, en el sentido de que lo inferior no puede nunca determinar lo superior.

No puedo detenerme mucho en esta obra, pero, en relación a la antropología jambliqueana, resulta significativo, entre otros, el capítulo cinco, de donde está tomado el pasaje precedente, en que se exponen seis supuestas divisiones pitagóricas referentes a la esencia del hombre. Se establece allí, como vimos, una preeminencia del alma sobre el cuerpo, en la que acaso no valga la pena insistir, toda vez que se volvió lugar común y se repite varias ocasiones en el mismo *Protréptico*; sin embargo, permítanme señalar otra jerarquía de los elementos que componen al ser humano; en la tercera de esas divisiones pitagóricas, esta vez, de mano de *Las Leyes* (697 b 2-6), Jámblico afirma:

Todo lo nuestro se divide en tres partes: el alma, el cuerpo y las posesiones; de estas partes, una ocupa el primer lugar; otra, el segundo, y otra, el tercero. Es prioritariamente necesario aspirar a lo del alma y realizar lo demás a causa de ella. En efecto, también hay que preocuparse del cuerpo, pensando en que uno lo cuida en función de los servicios que le presta al alma. También es necesario adquirir las posesiones por causa del cuerpo, pero hay que poner todo al servicio del alma y de las potencias que dominan el alma.

ὡς τριχὴ τὰ ἡμέτερα πάντα διήρηται, εἷς τε ψυχὴν καὶ σῶμα καὶ τὰ τοῦ σώματος· τοῦτων δὲ τὰ μὲν ἔστι πρῶτα, τὰ δὲ δεύτερα, τὰ δὲ τρίτα· καὶ προηγουμένως μὲν δεῖ στοχάζεσθαι τῶν τῆς ψυχῆς, τὰ δ' ἄλλα τῆς ψυχῆς ἕνεκα πράττειν· καὶ γὰρ τοῦ σώματος ἐπιμελεῖσθαι χρὴ ἀναφέροντας αὐτοῦ τὴν ἐπιμέλειαν ἐπὶ τὴν τῆς ψυχῆς ὑπηρεσίαν. Καὶ τὰ χρήματα κτᾶσθαι δεῖ διὰ τὸ σῶμα, πάντα δὲ τῆς ψυχῆς ἕνεκα διατάττειν καὶ τῶν τῆς ψυχῆς ἀρχουσῶν δυνάμεων.<sup>36</sup>

36. Iambli., *Protr.*, 5 (59, 3-12 des Places).  
Compárese con Pl. *Leg.* III 697 b 2-6: ἔστιν δὲ ὀρθῶς ἄρα τιμώτατα μὲν καὶ πρῶτα τὰ περὶ τὴν ψυχὴν ἀγαθὰ κείσθαι, αὐφροσύνης ὑπαρχούσης αὐτῇ, δεύτερα δὲ τὰ περὶ τὸ σῶμα καλὰ καὶ ἀγαθὰ, καὶ τρίτα τὰ περὶ τὴν οὐσίαν καὶ χρήματα λεγόμενα. "Es correcto que los bienes del alma sean los primeros y los más honorables, puesto que le proporcionan la prudencia; ocupa el segundo lugar, la belleza y el buen estado de lo corporal, el tercer lugar de importancia es el bien que se refiere a las pertenencias y a las posesiones".

37. Eun., *VS*, 460 (Philostratus and Eunapius, *The Lives of the Sophists* (trad. Wilmer Cave Wright), 3a. reimpr., London, William Heinemann Ltd. (Loeb Classical Library, 134) 1968 [pp. 372-374]: "Dime, filósofo", dijo (sc. Alipio), "el rico es injusto o heredero de lo injusto, sí o no, pues no hay punto intermedio de esto". Y él (sc. Jámblico), habiendo odiado el impacto de la pregunta, "pero no es éste", dijo, "tú, el más admirado de todos los hombres, el modo de nuestra conversación, si alguien tiene algo superfluo en cuanto a lo externo, sino si alguien tiene abundancia en cuanto a la virtud propia y conveniente del filósofo".  
Habiendo dicho esto, se retiró, y, tras retirarse, no hubo reunión. Pero cuando se fue y estuvo consigo mismo, y habiendo admirado la agudeza, muchas veces se encontró en privado con él, y tan excesivamente admiró al hombre por su precisión y sagacidad, que incluso, cuando se fue, escribió una Vida. "εἰπέ μοι, φιλόσοφε," πρὸς αὐτὸν ἔφη "ὁ πλοῦσιος ἢ ἀδικος ἢ ἀδίκου κληρονόμος, वाῖ ἢ οὐ; τοῦτων γὰρ μέσον οὐδέν." ὁ δὲ τὴν πληγὴν τοῦ λόγου μισήσας, "ἀλλ' οὐκ οὐτός γε," ἔφη "θαυμασιώτερε πάντων ἀνδρῶν, ὁ τρόπος τῆς ἡμετέρας διαλέξεως, εἴ τι μὴ περιττὸν ἔστι κατὰ τὰ ἔκτός, ἀλλ' εἴ τι πλεονάζει κατὰ τὴν οἰκίαν ἀρετὴν φιλοσόφῳ καὶ πρέπουσαν." ταῦτα εἰπὼν ἀπεχώρησεν, καὶ, διαναστάτος, οὐκ ἦν ὁ σύλλογος. ἀπελθὼν δὲ καὶ γενόμενος ἐφ' ἑαυτοῦ, καὶ τὴν ὀξύτητα θαυμάσας πολλὰκις τε ἰδία συνέτυχεν αὐτῷ, καὶ οὕτως ὑπερηγάσθη τὸν ἀνδρα τῆς ἀκριβείας καὶ συνέσεως, ὥστε καὶ ἀπελθόντος βίον συνέγραψε.

Aquí intervienen como tercer elemento constitutivo del hombre "las posesiones", τὰ χρήματα. Sin detenerme demasiado en este asunto de los bienes materiales como constitutivos del ser del hombre, sólo diré que este factor debió ocupar algún lugar en las reflexiones jambliqueanas, si consideramos, primero, aunque sea algo anecdótico, que Jámblico tuvo un pequeño altercado con Alipio, cuando éste le preguntó si el rico era justo o injusto. Eunapio cuenta que, si bien Jámblico se molestó en un primer momento por la pregunta y que incluso abandonó la reunión, después, retirado a solas, admiró la agudeza de la pregunta;<sup>37</sup> y, segundo, que el capítulo 20 del *Protréptico*, el conocido "Anónimo de Jámblico", se ocupa precisamente de asuntos crematísticos.

### Crítica a la visión estoica (Porfirio y Alejandro de Afrodisia)

Existe otro texto que ayuda a caracterizar la relación entre el cuerpo y el alma, pero no lo hace de una manera directa sino por lo que no es: Porfirio en su *Epístola a Anebón* para preguntar sobre la posible clasificación de los seres superiores de acuerdo con su "asignación" a distintos cuerpos; los dioses, según esto, serían etéreos; los

demonios, aéreos, y las almas, terrestres. Aquí la palabra para designar “asignación” es κατάταξις, que implicaría una degradación de parte del alma al vincularse a un cuerpo. Pero Jámblico rechaza que los dioses sean determinados por los cuerpos y por eso pone como ejemplo de κατάταξις la pritanía ejercida por Sócrates, es decir, un cargo, un ministerio, un servicio, en que el elemento superior está vinculado y determinado por los elementos a los que dirige, de entre los que fue elegido para el cargo y a cuya evaluación estará eventualmente sometido.<sup>38</sup> La relación del alma con el cuerpo, según Jámblico, NO es una κατάταξις. Esa subordinación no podía ser aceptada, obviamente, por un platonista, aunque acaso podría ser propuesto por un materialista estoico.

Pero esa parece ser, precisamente, la perspectiva de Porfirio, como si el alma debiera relacionarse con el cuerpo de acuerdo con el antiguo principio de que “sólo lo semejante actúa sobre lo semejante”; el alma, todo lo sutil que se quiera, tiene sus potencias “como el aroma en la manzana”,<sup>39</sup> según la noción estoica consignada por Jámblico en su tratado *Sobre el alma*; consecuentemente, el alma sólo podría actuar sobre el cuerpo si comparte una naturaleza semejante. Pero, entonces, Jámblico rechaza una vez más que en el caso de los géneros superiores, y por ende también en el caso del alma, sean pertinentes “la contradicción del hacer y del padecer”. Dice Jámblico:

Pues ni cualquiera de los géneros superiores es pasible, ni impasible, de manera tal que se oponga a lo pasible ni que sea por naturaleza propenso a recibir las pasiones, mas está separado de ellas por virtud o por alguna otra constitución virtuosa. Sin embargo, porque totalmente se sustraen de la contradicción del padecer o del no padecer, y porque ni están constituidos en absoluto para padecer, y porque tienen en esencia la firmeza inmutable, según esto, en todos ellos pongo lo impasible e inmutable.

Οὐδ' ὀτιοῦν γὰρ τῶν κρειττόνων γενῶν ἐστὶν ἐμπαθὲς, οὐδ' ἀπαθὲς οὕτως ὡς ἀντιδιαιρούμενον πρὸς τὸ παθητὸν οὐδ' ὡς πεφυκὸς μὲν δέχεσθαι τὰ πάθη, δι' ἀρετὴν δ' αὐτῶν ἢ τινα ἄλλην σπουδαίαν κατάστασιν ἀπολελυμένον. Ἄλλ' ὅτι παντελῶς ἐξήρηται τῆς ἐναντιώσεως τοῦ πάσχειν ἢ μὴ πάσχειν, καὶ ὅτι οὐδὲ πέφυκεν ὄλως πάσχειν, καὶ ὅτι κατ' οὐσίαν ἔχει τὴν ἄτρεπτον στερεότητα, κατὰ τοῦτο ἐν ὄλοις αὐτοῖς τίθεμαι τὸ ἀπαθὲς καὶ ἄτρεπτον.<sup>40</sup>

Permítaseme hacer una digresión que viene a cuento: la solución y el vocabulario que Jámblico usa en varias ocasiones, hacen recordar los de Alejandro de Afrodísia en su tratado *De mixtione* cuando en su capítulo décimo tercero expone la doctrina aristotélica. Allí, por ejemplo, se afirma:

Cuando los unificados son tales que tienen cualidades en que los ingredientes mezclados son capaces de actuar y de padecer entre sí (pues la mixtura se da en los que pueden actuar y padecer entre sí), entonces también se da mixtura de éstos. Pues, por esto, todo el cuerpo divino es sin mezcla, porque, siendo activo, ya no puede ser afectado a su vez por el que padece por él. Porque sólo los elementos materializados padecen.

ὅταν δὲ ᾗ τοιαῦτα τὰ ἐνούμενα, ὡς ἔχειν ποιότητα, καθ' ἃς τὰ μινύμενα ποιεῖν τε καὶ πάσχειν ὑπ' ἀλλήλων ἐστὶν οἷά τε (ἢ γὰρ κρᾶσις ἐν τοῖς ποιεῖν τε καὶ πάσχειν ὑπ' ἀλλήλων δυναμένοις), τότε καὶ τούτων κρᾶσις γίνεται. διὰ τοῦτο γὰρ ἄμικτον πᾶν τὸ θεῖον σῶμα τὸ ποιητικὸν ὄν μηκέτ' ἀντιπάσχειν ὑπὸ τοῦ πάσχοντος ὑπ' αὐτοῦ δύνатаι. μόνα γὰρ τὰ ἔνυλα πάσχει.<sup>41</sup>

Sorprende, pues, que las pretendidas clasificaciones de Porfirio que Jámblico descarta tienen, a lo que parece, una matriz estoica. Pero Jámblico parecería atenerse,

38. Véase Iambl., *Ad Porph.*, (I, 8) 17, 17-18, 5. Ver también las notas de Saffrey, p. 240 (n. 3 a la p. 17), y pp. 240-241 (n. 1 a la p. 18).

39. Iambl., *D. An.*, 11 (Finamore-Dillon, 36, 5-7): “Pues así como la manzana tiene en el mismo cuerpo la dulzura y el aroma, así también lo hegemónico comprende en lo mismo, representación, asentimiento, impulso, razón”. ὡσπερ γὰρ τὸ μήλον ἐν τῷ αὐτῷ σώματι τὴν γλυκύτητα ἔχει καὶ τὴν εὐωδίαν, οὕτω καὶ τὸ ἡγεμονικὸν ἐν ταύτῳ φαντασίαν, συγκατάθεισιν, ὁρμήν, λόγον συνείληφε.

40. Iambl., *Ad Porph.*, 25, 23-26, 7.

41. Alex. Aphr., *Mixt.*, XIII (Grosard 28, 22-29, 4). Alexandre d'Aphrodise, *Sur la mixtion et la croissance (De mixtione)*, texte établi, traduit et commenté par Jocelyn Grosard, Paris, Les Belles Lettres, 2013.

precisamente, a este argumento de Alejandro de Afrodisia, según el cual todo el cuerpo divino es sin mezcla, pero Jámblico haría extensivo el argumento no al cuerpo divino, sino a los géneros superiores que se vinculan con los cuerpos celestes. Lo curioso es que es difícil pensar que Porfirio no conozca también estos textos, y cabe conjeturar que sus preguntas serían una posición estoica falsamente asumida de su parte, para dar ocasión a Jámblico de dar la respuesta platónica.<sup>42</sup>

42. Como, por ejemplo, cuando Porfirio pregunta si los egipcios consideran que la primera causa es corpórea o incorpórea; cfr. IambL, *Ad Porph.*, (VIII, 1) 193, 12-13.

### La unión de los géneros superiores en general con los cuerpos, y del alma en particular

Regresando a nuestro tema, la unión de los seres superiores, entre ellos el alma, con los cuerpos, Jámblico procede entonces a caracterizar la relación de los géneros superiores en general (i. e. dioses, héroes, demonios y almas) cuando se relacionan con cuerpos. Dice Jámblico:

Es más, ni siquiera los géneros de los superiores están dentro de los cuerpos, pero los dirigen desde fuera; por tanto, no se alteran al mismo tiempo con los cuerpos. Además, desde sí mismos dan hacia los cuerpos todo bien cuanto éstos pueden recibir; pero ellos, desde los cuerpos, no reciben ninguno; de modo que ningunas peculiaridades recibirían de ellos. En efecto, si ellos (sc. los géneros superiores) fueran corpóreos, como disposiciones de los cuerpos o como formas corporeizadas u otro modo de naturaleza corpórea, ellos podrían tal vez también intercambiar simultáneamente las diferencias de los cuerpos; pero si existen anteriormente en sí mismos, separados y sin mezcla, ¿qué distinción razonable podría hacerse a partir de los cuerpos para introducirla en ellos?

“Ἐτι οὐδὲ ἔνεστιν ἐν τοῖς σώμασι τὰ γένη τῶν κρειττόνων, <ἀλλ> ἔξωθεν αὐτῶν ἡγεμονεύει· οὐκ ἄρα συναλλοιοῦται τοῖς σώμασιν. Ἐτι δίδωσι μὲν ἀφ’ ἑαυτῶν εἰς τὰ σώματα πᾶν ὅσον δύναται δέξασθαι ἐκεῖνα ἀγαθόν, αὐτὰ δὲ ἀπὸ τῶν σωμάτων οὐδὲν παραδέχεται, ὡστ’ οὐδ’ ἀπ’ αὐτῶν δέξαιτ’ ἂν τινα ἰδιώματα. Εἰ μὲν γὰρ ὡς ἔξεις τῶν σωμάτων ἢ ὡς ἔνυλα εἶδη ἢ ἄλλον τρόπον σωματοειδῆ ἦν, ἡδύνατο ἂν ἴσως καὶ αὐτὰ ταῖς τῶν σωμάτων διαφοραῖς συμμεταβάλλεσθαι· εἰ δὲ χωριστὰ ἀπὸ τῶν σωμάτων καὶ ἀμιγῆ καθ’ ἑαυτὰ προὔπάρχει, τίς ἂν γένοιτο ἀπὸ τῶν σωμάτων ἐπεισιούσα εὐλογος εἰς αὐτὰ διάκρισις,<sup>43</sup>

43. IambL, *Ad Porph.*, (I, 8) 18, 5-12.

Entonces, los géneros superiores, entre ellos el alma, se relacionan con los cuerpos, pero no como si se tratara de la relación que establecen los cuerpos entre sí; los seres superiores dirigen los cuerpos desde fuera, no se alteran por la acción de los cuerpos; la participación sólo corre en sentido descendente. Es más, Jámblico escribe las siguientes líneas expresamente sobre el alma individual:

Entonces, en el caso de los seres que están en lo particular, y hablo del alma individual, es preciso conceder lo siguiente: en efecto, así como el alma llevó adelante un modo de vida antes incluso de penetrar en un cuerpo humano y tal como se procuró una forma accesible, así también tiene un cuerpo que está cohesionado con ella, que la sirve como instrumento, es decir, una naturaleza semejante que la sigue, la cual recibe de ella la vida más perfecta.

Ἐπὶ μὲν οὖν τῶν ἐν μέρει, λέγω δὲ τῆς κατὰ μέρος ψυχῆς, συγχωρεῖν δεῖ τὸ τοιοῦτον. Οἶον γὰρ προὔβαλε βίον ἢ ψυχὴ πρὶν καὶ εἰς ἀνθρώπινον σῶμα εἰσκριθῆναι καὶ οἶον εἶδος πρόχειρον ἐποιήσατο, τοιοῦτον καὶ ὀργανικὸν σῶμα ἔχει πρὸς ἑαυτὴν συνηρημένον καὶ φύσιν παραπλησίαν συνακολουθοῦσαν, ἥτις ὑποδέχεται αὐτῆς τὴν τελειότεραν ζωὴν.<sup>44</sup>

44. IambL, *Ad Porph.*, (I, 8) 19, 5-17.

En este pasaje, Jámblico confirma que la relación con el cuerpo que establecen los géneros superiores, también se da en el caso del alma individual con el cuerpo. El alma, (que en la doctrina de las dos almas sería el alma superior), se procuró (ἐποιήσατο), primero, una “forma accesible” (εἶδος πρόχειρον, esto es, acaso, el alma inferior de la doctrina de las dos almas, tal vez, el alma aristotélica), y tal como (οἷον... τοιοῦτον) esta forma, también tiene un cuerpo “accesible” (πρόχειρον) e “instrumental” (ὀργανικόν). Juntos, esa forma y ese cuerpo, si entiendo bien, son esa φύσιν παραπλησίαν συνακολουθοῦσαν, esa naturaleza semejante que sigue al alma (esa que en los pasajes del *Protréptico* se le llamó “vida mortal, naturaleza generativa, que sigue al alma como acompañante, sustancia incidental y de segundo rango que nos acompaña”).<sup>45</sup>

45. Ver supra los pasajes de las notas 17 y 18.

El siguiente texto también puede ayudar a caracterizar con mayor detalle y especificación esa peculiar σύνταξις entre el cuerpo y el alma:

cuando el alma desciende alguna vez hacia el cuerpo, ni ella padece, ni las razones<sup>46</sup> que da al cuerpo; pues éstas, simples y únicas en especie, también son formas que no admiten ni una sola perturbación ni extravío de sí mismas. Por lo demás, ella se vuelve causa, para el compuesto, del padecer; mas lo causante no es, sin duda, lo mismo que lo que se lleva a cabo. Así como el alma, aunque los vivientes compuestos se generan y se destruyen, siendo ella la primera generación, es en sí misma ingenerable e indestructible, así también, aunque los que participan del alma padecen y en general no tienen el vivir y el ser, mas están asidos a lo indefinido y a la alteridad de la materia, el alma en sí misma es inmutable, porque es superior en esencia al padecer, pero no porque lo pasible esté en alguna elección que se incline hacia dos alternativas, ni porque el alma haya adquirido, como agregado, en una participación de constitución o de potencia, lo inmutable.

46. Cabe recordar que estas “razones”, λόγοι, en el neoplatonismo, son más bien “fuerzas regulativas y formativas, derivadas de lo inteligible y operativas en el universo sensible”, cfr. Liddell, Henry George and Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, 9a. ed., Oxford, Oxford Clarendon Press, 1968 s. v. λόγος, III, 7, c.

Ἄλλ' οὐδ' ὅταν εἰς τὸ σῶμά ποτε παραγένηται, οὔτε αὐτὴ πάσχει οὔτε οἱ λόγοι οὐς δίδωσι τῷ σώματι· εἶδη γάρ εἰσι καὶ οὗτοι ἀπλοῖ καὶ μονοειδεῖς, ταραχὴν οὐδεμίαν οὐδ' ἔκστασιν ἀφ' ἑαυτῶν εἰσδεχόμενοι. Αἰτία δὲ οὖν τὸ λοιπὸν γίνεταί τῷ συνθέτῳ τοῦ πάσχειν· τὸ δ' αἴτιον οὐκ ἔστι δῆπου τὸ αὐτὸ ὅπερ τὸ ἀποτελούμενον. Ὡσπερ οὖν γιγνομένων τε καὶ φθειρομένων τῶν συνθέτων ζώων γένεσις οὐσα πρώτη ἢ ψυχὴ αὐτὴ καθ' ἑαυτὴν ἐστὶν ἀγέννητος καὶ ἀφθαρτος, οὕτω καὶ πασχόντων τῶν μετεχόντων τῆς ψυχῆς καὶ μὴ καθόλου ἐχόντων τὸ ζῆν καὶ τὸ εἶναι, συμπλακέντων δὲ πρὸς τὸ ἀόριστον καὶ τὴν ἑτερότητα τῆς ἕλης, αὐτὴ καθ' ἑαυτὴν ἐστὶν ἄτρεπτος, ὡς κρείττων οὐσα κατ' οὐσίαν τοῦ πάσχειν, ἀλλ' οὐκ ὡς ἐν προαιρέσει τινὶ τῇ βεπούση πρὸς ἀμφοτέρω τὸ ἐμπαθέει, οὐδ' ὡς ἐν μετουσίᾳ ἕξεως ἢ δυνάμεως προσλαβοῦσα ἐπίκτητον τὸ ἄτρεπτον.<sup>47</sup>

47. Iambli., *Ad Porphy.*, (I, 10) 26, 27-27, 17.

A la manera en que Platón en el *Teeteto* explica cómo quien ve o toca, no es el ojo ni la mano, sino el alma, con un enunciado al parecer desconcertante, también el alma es la causa de las afecciones sufridas por el compuesto, que suelen tenerse como debidas al cuerpo. El alma “desciende” (παραγένηται) “hacia el cuerpo”, pero ella no es afectada, permanece impassible y es la causa de que el compuesto de cuerpo y alma sea afectado; a pesar de eso no se identifica con las afecciones. El viviente compuesto se genera y se destruye, pero el alma es ingenerable e indestructible, y no participa el alma ni de la alteridad ni de la indefinición de la materia, y no adquiere su inmutabilidad a partir de haberse unido al cuerpo.

## Que el alma, aun en el cuerpo, puede unirse con lo superior

Se ha visto, pues, que el vínculo peculiar del alma con el cuerpo es una cierta σύνταξις en que el alma domina y en que el cuerpo y el alma no se relacionan

como si ambos fueran corpóreos. Ahora bien, me parece que explorar otros usos de la palabra “σύνταξις” puede, por contraste, arrojar luz sobre la relación entre cuerpo y alma.

A veces, no parece que se trate de un uso peculiar de la palabra σύνταξις; se trata de un mero nexos. Por ejemplo, al hablar de la mántica, Jámblico quiere aclarar por qué hay ocasiones en que durante el sueño se consigue ver el futuro y otras en que no, y dice que eso ocurre

No porque la causa de la mántica venga desde nosotros y desde el exterior, pues en las cosas en que está determinado lo que por nosotros comienza y lo que se sigue de lo exterior, dichas cosas tienen entre sí una σύνταξις entrelazada; en ellas, las obras se llevan a cabo de manera determinada, y las cosas que están implicadas con ellas siguen a las que preceden; mas cuando la causa que preexiste en sí misma, está liberada, no se determina el final en nosotros, y el todo depende del exterior.

Οὐχ ὅτι ἐξ ἡμῶν τε καὶ ἕξωθεν ἐστὶ τὸ αἴτιον τῆς μαντικῆς· ἐφ’ ὧν γὰρ ὠρισται τὸ ἀφ’ ἡμῶν προκατάρκον καὶ συνεπόμενον ἀπὸ τῶν ἕξωθεν σύνταξις τε ταῦτα συμπλεκόμενην ἔχει πρὸς ἄλληλα, ὠρισμένως ἐπὶ τούτων τὰ ἔργα ἐπιτελεῖται, καὶ συνέπεται τοῖς προηγουμένοις τὰ πρὸς αὐτὰ συνηρημένα· ὅταν δ’ ἀπολελυμένον ᾖ τὸ αἴτιον καθ’ ἑαυτὸ προϋπάρχον, οὐκ ὠρισται τὸ τέλος ἐφ’ ἡμῖν, τὸ δὲ πᾶν ἐπὶ τοῖς ἐκτὸς κεῖται.<sup>48</sup>

48. Iambli., *Ad Porph.*, (III, 23) 116, 20-117, 1.

Es decir, algunos sueños muestran precisamente que los distintos órdenes están relacionados, pues en ocasiones los sucesos que están vinculados con nosotros y que por eso suceden de manera determinada, aparecen de manera anticipada en nuestros sueños, precisamente por esa σύνταξις con lo externo, es decir, con lo divino; pero en otras ocasiones la causa de esos acontecimientos es totalmente independiente de nosotros y se establece en su totalidad por los dioses. Aunque aquí σύνταξις pudiera estar usada de manera genérica, Jámblico la califica como ‘entrelazada’ συμπλεκόμενην; es decir, se especifica de esa manera por estar vinculada con los dioses; se trata de un vínculo del alma, pero ahora no con el cuerpo, sino, podría decirse, “hacia arriba”, un vínculo con lo divino; en este caso el elemento inferior es el alma humana y el superior son los dioses; se trata de una relación análoga: ésta no establece exactamente la misma relación que el cuerpo con el alma, pues el alma no está en los dioses. Sin embargo, de cualquier modo, hay un nexos y se muestra el papel intermediario del alma entre lo generado y lo no generado.

No hay que olvidar, precisamente, que el alma humana, mediante la teúrgia, puede restablecer sus nexos con los órdenes superiores, aun estando en el cuerpo. Entonces,

cuando contempla las “visiones dichas”,<sup>49</sup> el alma toma en cambio otra vida y activa otra actividad, y, creyendo rectamente, ni siquiera cree entonces que ella sea un ser humano: muchas veces, abandonando su propia vida, ha tomado a cambio la dichosísima actividad de los dioses. Por tanto, si la ascensión efectuada mediante invocaciones proporciona a los sacerdotes la purificación de sus pasiones, la liberación del lastre de la generación y la unión con el principio divino, ¿qué pasiones entonces atribuye uno a la ascensión? En efecto, tal invocación no hace bajar a los impasibles y puros hacia lo pasible e impuro, sino al contrario, hace puros e inmutables a los que somos pasibles por la generación.

ἐν γὰρ τῷ θεωρεῖν τὰ μακάρια θεάματα ἡ ψυχὴ ἄλλην ζωὴν ἀλλάττεται καὶ ἑτέραν ἐνέργειαν ἐνεργεῖ καὶ οὐδ’ ἄνθρωπος εἶναι ἠγεῖται τότε, ὀρθῶς ἡγουμένη· πολλὰ δὲ καὶ τὴν ἑαυτῆς ἀφείσα ζωὴν τὴν μακαριωτάτην τῶν θεῶν ἐνέργειαν ἀντηλλάξατο. Εἰ δὲ καθάρσιν παθῶν καὶ ἀπαλλαγὴν γενέσεως ἔνωσιν τε πρὸς

49. Se refiere a las visiones que contempla el cortejo de los dioses al recorrer el cielo; cfr. *Pl., Phdr.*, 247 a 4: “Muchas, por tanto, y dichas son las visiones y también los caminos a mitad del cielo, los cuales recorre el género de los dioses felices haciendo cada uno de ellos lo que le es propio”. Véase también *Pl., Phdr.*, 250 b 5-7: “se podía ver entonces una belleza deslumbrante, cuando, con feliz cora, una dichosa visión y espectáculo, siguiendo nosotros con Zeus, otros, con otro de los dioses, veían...”.

τὴν θεῖαν ἀρχὴν ἢ διὰ τῶν κλήσεων ἄνοδος παρέχει τοῖς ἱερεῦσι, τί δήποτε πάθη τις αὐτῇ προσάπτει; οὐ γὰρ τοὺς ἀπαθεῖς καὶ καθαρούς εἰς τὸ παθητὸν καὶ ἀκάθαρτον ἢ τοιαύτη κατασπῆ, τούναντίον δὲ τοὺς ἐμπαθεῖς γενομένους ἡμᾶς διὰ τὴν γένεσιν καθαρούς καὶ ἀτρέπτους ἀπεργάζεται.<sup>50</sup>

## El universo como cuerpo animado, y la relación del alma con el cuerpo del universo

En otro pasaje, una “σύνταξις” supone la unión recíproca de varios factores en una unidad mayor. Por ejemplo, los sacrificios muestran el complejo entrelazamiento de los distintos órdenes, y, por esa razón, la acción hierática no se remonta sola y directamente al Uno. Dice Jámblico:

como cualquier cosmos a partir de muchos órdenes converge hacia una sola σύνταξις, así también es preciso que el cumplimiento de los sacrificios, siendo indefectible e íntegro, se una con la ordenación entera de los superiores.

[Λέγει τοίνυν ὅτι] καθάπερ κόσμον τινὰ ἐκ πολλῶν τάξεων εἰς μίαν συνιόντα σύνταξιν, οὕτω καὶ τῶν θουσιῶν δεῖ τὴν συμπλήρωσιν, ἀνέκλειπτον οὖσαν καὶ ὀλόκληρον, ὅλῳ τῷ διακόσμῳ τῶν κρειττόνων συνάπτεσθαι.<sup>51</sup>

En estas líneas interesa, para nuestro propósito, no propiamente la oración principal, sino la comparación que se menciona; aunque los sacrificios sean múltiples y variados, están coordinados, digamos, en un sistema donde cada elemento encuentra su lugar; en este caso, una σύνταξις permite que los elementos implicados se organicen en una unidad superior, por eso el orden hierático es un cosmos, un todo ordenado y unificado precisamente por “una sola σύνταξις”. La multitud y la diversidad de seres naturales, cuya complejidad resulta mediante distintos nexos de simpatía en una unidad mayor, en un orden único, es un cosmos, es el todo, cohesionado por los lazos del destino, e informado por el alma del mundo, y por esto, a ese todo que llamamos universo, también se le considera un viviente:

Si decimos –afirma Jámblico– que, en un viviente único, el universo,<sup>52</sup> y que tiene en todas partes la misma vida única, la comunión de potencias semejantes o la separación de contrarias, o cierta aptitud del que actúa hacia el que padece, mueven juntamente lo semejante y apto.

Ἐὰν δὲ λέγωμεν ὡς ἐν ἐνὶ ζώῳ τῷ παντὶ καὶ μίαν ζωὴν τὴν αὐτὴν πανταχοῦ ἔχοντι κοινωνία τῶν ὁμοίων δυνάμεων ἢ τῶν ἐναντίων διάστασις ἢ τις ἐπιτηδειότης τοῦ ποιούντος πρὸς τὸ πάσχον συγκινεῖ τὰ ὅμοια καὶ ἐπιτήδεια.<sup>53</sup>

Entonces, dado que es un viviente también el universo puede ser considerado para hacer una comparación con el viviente humano.

Así pues, la σύνταξις puede ser sencilla, como la que aparece en ocasiones en nuestros sueños, o compleja como la que unifica los múltiples y diversos seres del universo. Que esta distinción es pertinente también en el caso del ser humano, lo muestra un pasaje que aparece en el *Protréptico*, en que se busca concluir que la obra propia del ser humano es la verdad; el silogismo se construye a partir de la premisa alternativa de si el hombre es un animal simple o, más bien, formado a partir de muchas potencias. Dice el texto:

Entonces, **si el hombre es cierto animal simple** y su esencia está ordenada de acuerdo con la razón y el intelecto, ninguna otra cosa es su función propia, sino sólo

50. Iambl., *Ad Porph.*, (I, 12) 31, 17-32, 2. Jámblico afirma que el alma puede “subir” a un orden superior, al angélico, pero, aunque parezca mostrar todo tipo de razonamientos y todas las formas posibles, siempre está limitada a un único género, aunque se comunique con los causantes precedentes; cfr. Iambl., *Ad Porph.*, (II, 2) 51, 24-52, 11.

51. Iambl., *Ad Porph.*, (V, 22) 172, 10-14.

52. Véase también Iambl., *Ad Porph.*, (V, 10) 157, 12-14: “también los seres naturales que como en un solo viviente se mueven juntamente de acuerdo con aptitud o simpatía o antipatía”. τὰ μὲν φυσικὰ καὶ ὡς ἐν ἐνὶ ζώῳ κατ’ ἐπιτηδειότητα ἢ συμπάθειαν ἢ ἀντιπάθειαν συγκινούμενα; referencia a Plot., IV, 4, 32, 5-6: z’ on ©n panta tā z’ a tā šntūw altoē peri’xon. “Un solo viviente es el que rodea a todos los vivientes que están dentro de sí mismo”.  
53. Iambl., *Ad Porph.*, (V, 7) 155, 3-7.

la verdad más exacta y el decir verdad acerca de los seres. Mas, **si está conformado de varias facultades**, es evidente que, de quien ha nacido para llevar a cabo más cosas, siempre la óptima de estas facultades es su función propia, como la salud lo es del médico, y del piloto, la salvación. Nada mejor podemos decir que es función propia del pensamiento o de la parte pensante de nuestra alma que la verdad. Por tanto, la verdad es la función propia más importante de esta parte del alma.

Εἰ μὲν οὖν ἀπλοῦν τι ζῶόν ἐστιν ὁ ἄνθρωπος καὶ κατὰ λόγον καὶ νοῦν τέτακται αὐτοῦ ἢ οὐσία, οὐκ ἄλλο ἐστὶν αὐτοῦ ἔργον ἢ μόνη ἢ ἀκριβεστάτη ἀλήθεια καὶ τὸ περὶ τῶν ὄντων ἀληθεύειν· εἰ δ' ἐστὶν ἐκ πλείονων δυνάμεων συμπεφυκός, δῆλόν ἐστιν ὡς ἀφ' οὗ πλείω πέφυκεν ἀποτελεῖσθαι, ἀεὶ τούτων τὸ βέλτιστον ἔργον ἐστίν, οἷον ἰατρικοῦ ὑγεία καὶ κυβερνήτου σωτηρία. Βέλτιον δὲ οὐδὲν ἔχομεν λέγειν ἔργον τῆς διανοίας ἢ τοῦ διανοουμένου τῆς ψυχῆς ἡμῶν ἀληθείας. Ἀλήθεια ἄρα τὸ κυριώτατον ἔργον ἐστὶ τοῦ μορίου τούτου τῆς ψυχῆς.<sup>54</sup>

54. Iambl., *Protr.*, 7 (72, 22-73, 7 des Places).

Es decir, por lo que interesa en este momento, pudiera ser que el hombre, aunque no se menciona la palabra, fuera una σύνταξις sencilla, de cuerpo y alma, o una σύνταξις compleja, hecha a partir de varias facultades que se coordinan en una unidad.

Cabe mencionar aquí, en referencia a las distintas facultades o potencias del alma, que el alma, mientras está en el cuerpo, ejerce diversas facultades mediante las cuales se relaciona con el universo del devenir del que participa el hombre, un universo que, si bien está sometido al destino, también está, a su vez, animado por un alma. A este respecto es muy importante el siguiente texto de la *Respuesta a Porfirio*:

Si nosotros estamos en el cosmos y como partes estamos contenidos en el universo entero, si por él primeramente estamos presentes y nos perfeccionamos por las potencias todas que están en él, y si estamos constituidos por los elementos en él presentes, y si habiéndola tomado de él tenemos cierta porción de vida y de naturaleza, no es preciso, por todo esto, transgredir el cosmos y las distribuciones cósmicas.

Εἰ γὰρ αὐτοὶ τέ ἐσμεν ἐν κόσμῳ καὶ ὡς μέρη περιεχόμεθα ἐν ὄλῳ τῷ παντί, παραγόμεθά τε ὑπ' αὐτοῦ πρῶτως καὶ τελειούμεθα ἀπὸ τῶν ὄλων ἐν αὐτῷ δυνάμεων, ἀπὸ τε τῶν ἐν αὐτῷ στοιχείων συνεστήκαμεν καὶ μοίραν τινα ζωῆς καὶ φύσεως παρ' αὐτοῦ λαβόντες ἔχομεν, οὐ δεῖ δὴ διὰ ταῦτα ὑπερβαίνειν τὸν κόσμον καὶ τὰς ἐγκοσμίους διατάξεις.<sup>55</sup>

55. Iambl., *Ad Porph.*, (V, 20) 169, 12-18.

Es decir, el ser humano, en tanto que tiene un cuerpo, también forma parte del conjunto del universo, y, por tanto, participa de todo lo que implica estar en el mundo, esto es, las potencias del mundo lo perfeccionan (τελειούμεθα); los mismos elementos del mundo lo constituyen y también forman parte de él la vida y la naturaleza del mundo mismo, vida y naturaleza que deben separarse de la vida y de la naturaleza propias del alma. Importante el final del pasaje que, refiriéndose al culto, afirma que no deben transponerse ni el cosmos ni sus distribuciones.

*La unión de los dioses con los cuerpos es análoga, no idéntica a la del alma.*

La palabra σύνταξις aparece también cuando Jámblico quiere señalar la independencia de los dioses con respecto a todos los medios de que se sirven para mostrar indicios que la mántica utiliza, sobre todo, a través de augures o arúspices. Dice el texto:

Entonces, ellos (sc. los dioses), separados de todo y liberados de la relación y syntaxis con la generación, conducen todas las cosas en la generación y naturaleza de acuerdo con su propia voluntad.

Αὐτοὶ δὴ οὖν χωριστοὶ πάντων <καὶ> ἀπολελυμένοι τῆς σχέσεως καὶ συντάξεως τῆς πρὸς τὴν γένεσιν ἄγουσι πάντα ἐν τῇ γενέσει καὶ φύσει κατὰ τὴν οἰκίαν βούλησιν.<sup>56</sup>

56. Iambl., *Ad Porph.*, (III, 16) 104, 1-4.

Se trata aquí del vínculo que NO tienen los dioses con el universo, a pesar de lo cual conducen todo en la generación y en la naturaleza; los dioses, como las almas de los cuerpos, están “separados” (χωριστοὶ) de todo, y, además, están “liberados” (ἀπολελυμένοι) –y quisiera hacer énfasis en lo siguiente–, de la relación y de la σύνταξις con la generación (τῆς σχέσεως καὶ συντάξεως τῆς πρὸς τὴν γένεσιν). ¿Quiere decir que, a partir de este texto, y del aquel que mencioné arriba en que Jámblico habla de los compuestos,<sup>57</sup> podría inferirse que σχέσις y σύνταξις son maneras en que el alma se vincula con el cuerpo? Es probable, incluso, que en este caso el καὶ en medio de las dos palabras sea epexeagético, o que, mejor dicho, se trate de una ἐνδιάδις, y que las dos palabras sean dos maneras indistintas de llamar al vínculo entre alma y cuerpo. Tal vez podría ser el caso de que es el alma del mundo la que sí está en relación con la materia del mundo mediante σχέσις y σύνταξις.

57. Ver supra el texto de la nota 30.

A veces en la *Respuesta a Porfirio*, no es fácil reconocer a primera vista cuándo Jámblico al hablar del alma incluye al alma humana.<sup>58</sup> Por ejemplo, al empezar a responder a las cuestiones de Porfirio, Jámblico se refiere al “bien que está más allá de la esencia”, “peculiaridad distintiva de los dioses”, e inmediatamente después se ocupa de “las almas que gobiernan los cuerpos y que se encargan de su cuidado, y que fueron ordenadas eternamente en sí mismas antes de la generación”; para estas almas, “la esencia del bien ya no está presente, y tampoco la causa del bien, la cual es anterior incluso a la esencia”, pero pronto nos damos cuenta de que no se trata de las almas humanas, pues más adelante dice que de las que viene hablando “contemplamos cuál es la participación de la belleza y de la virtud, que es más distinguida que la que observamos en el caso de los hombres; pues ésta es algo ambigua y como añadida en los compuestos” (οἷαν θεωροῦμεν τὴν τοῦ κάλλους καὶ τῆς ἀρετῆς μετουσίαν πολὺ διάφορον οὔσαν ἢ οἷαν νοοῦμεν ἐπὶ τῶν ἀνθρώπων· αὕτη μὲν γὰρ ἀμφίβολός τις καὶ ὡς περ ἐπίκτητος ἐν τοῖς συνθέτοις παραγίνεται).<sup>59</sup> Resulta, pues, que aquellas almas que gobiernan los cuerpos son quizá los dioses (a los que llamó almas), y aquellos cuerpos son acaso los planetas, cuya materia en nada impide la acción de las “almas” que los gobiernan. Hay pues una confusión de nomenclatura, como cuando en su tratado *De anima* habla de las almas de los dioses, de los héroes, de los demonios, etcétera.<sup>60</sup>

58. Iambl., *Ad Porph.*, (I, 4-5) 11, 9-20.

59. Iambl., *Ad Porph.*, (I, 5) 11, 21-25.

60. Iambl., *D. An.*, 18 (44, 11-16 Finamore-Dillon)

Aparece en repetidas ocasiones la explicación referida a la relación entre los dioses y los astros, como con el sol y la luna, y debe tomarse como explicación análoga, pero no idéntica, de lo que ocurre entre el cuerpo y el alma humana. Por ejemplo, afirma Jámblico:

el cuerpo en ellos (sc. en los astros) **ni está mezclado como a partir de elementos contrarios y que se distinguen, así como nuestro cuerpo se constituye, ni el alma está fijada en el cuerpo en un solo viviente a partir de dos**, sino que los dioses en el cielo son vivientes semejantes por todas partes; y unificados todos a través de todo, y únicos en su especie e incorpóreos, siempre estando encima de la misma manera entre ellos los superiores, y los más pequeños dependiendo del gobierno de los anteriores y nunca jalándolos hacia sí mismos, sino conduciéndose todos hacia una sola σύνταξις y una sola consumación, también en cierto modo siendo todos incorpóreos y dioses a través de todo, por lo cual la forma divina en ellos, que domina a través de todo, infunde por todas partes la misma, total y única esencia;<sup>61</sup> así, entonces, las manifestaciones en el cielo son todas dioses y en cierto modo incorpóreas.

61. Jámblico muestra estar de acuerdo con Plotino, IV, 4, 42, 23-27, en que los dioses de los cuerpos celestes no están impedidos o afectados por el cuerpo respecto de su conexión con el intelecto; sin embargo, para Jámblico estos dioses, además, cuidan de nosotros, responden a nuestras plegarias y mediante los ritos teúrgicos se vinculan con nosotros, cfr. Finamore, J. (1999: 83-94: sobre todo 85-87).

Διόπερ οὐδ' ὡς ἐξ ἐναντίων καὶ διαφερόντων οὔτε τὸ σῶμα αὐτῶν συγκέκρται, ὡσπερ δὴ τὸ ἡμέτερον συνίσταται σῶμα, οὔτε ἡ ψυχὴ πρὸς τὸ σῶμα συνεπάγη εἰς ἓν ἐκ δύο ζῶον, ἀλλ' ὅμοια πάντα καὶ συνηνωμένα δι' ὄλων τε ὅλα καὶ μονοειδῆ καὶ ἀσύνηθετα τὰ κατ' οὐρανὸν τῶν θεῶν ἐστὶ ζῶα, τῶν μὲν γὰρ κρειπτόνων ἐν αὐτοῖς ἀεὶ ὑπερεχόντων ὡσαύτως, τῶν δ' ἑλαττόνων ἐξηρητημένων τῆς τῶν προτέρων ἀρχῆς καὶ οὐδέποτε αὐτὴν εἰς ἑαυτὰ κατατεινόντων, τῶν δ' ὄλων εἰς μίαν σύνταξιν καὶ μίαν συντέλειαν συναγομένων, καὶ τρόπον τινὰ πάντων ἀσωμάτων ὄντων καὶ θεῶν δι' ὅλου, διότι τὸ θεῖον εἶδος ἐν αὐτοῖς ἐπικρατοῦν δι' ὄλων τὴν αὐτὴν πανταχοῦ ὄλην μίαν οὐσίαν ἐντίθησιν.<sup>62</sup>

62. Iambl., *Ad Porph.*, (I, 17) 39, 14-40, 3.

63. Véase supra el pasaje de la nota 41.

Se recurre aquí a la misma explicación que mencionaba Alejandro de Afrodiasias,<sup>63</sup> pero no se aplica unívoca, sino análogamente: el cuerpo con el que se une el alma humana sí está compuesto de elementos contrarios, como están compuestos los seres que pertenecen a la generación, y el alma humana se fija en un solo viviente a partir de dos. ¿De dos qué? ¿De un alma y un cuerpo? ¿De un alma superior y de un viviente compuesto del alma inferior y del cuerpo (cuerpo que a su vez participa de la vida y de la naturaleza del universo)?

La doctrina que defiende Jámblico sobre el hombre, el animal humano, está enmarcada en coordenadas que son bien conocidas, establecidas básicamente por Platón y por Plotino, matizadas por las reflexiones aristotélicas, y envueltas en el vocabulario del estoicismo. El lector tiene presumiblemente ya en la mente al *Fedón* y al *Fedro* y al *Timeo* y otros pasajes de la *República*, todo eso que es, digamos, los lugares comunes del alma platónica; por supuesto no olvida el *De anima* aristotélico, acaso esa segunda alma que recibe el alma al encarnarse, porque ésta le ayudará en sus funciones corporales de la nutrición, el crecimiento, la percepción; también evoca, sin duda, la teoría plotínica del alma que no desciende del todo y que permanece en contacto con lo inteligible, aun cuando no es consciente de ello; y se esfuerza por meter orden en las objeciones de Porfirio. Allí está Jámblico, una mente poderosa y sistematizadora, con su tradición a cuestas, sobre la que arroja luz: define, ordena, divide, jerarquiza. En el caso del viviente humano, es importante establecer cómo se relacionan cuerpo y alma, cómo interactúan. No puede tratarse de la acción que se establece entre dos realidades corpóreas; Jámblico rechaza iterativamente, por derecha e izquierda, al revés y al derecho, que el alma sea un aroma de manzana; se empeña en rechazar las sugerencias de Porfirio que implicaran un colapso, una revolución, una catástrofe del orden jerárquico de las entidades; bajo ninguna circunstancia el cuerpo puede determinar, subordinar, someter, obligar al alma. Tal vez allí podamos todavía hoy sacar luces para nuestros tiempos, y no permitir que lo inferior domine a lo superior, pero tampoco que lo superior prescindiera de lo inferior; sólo así seremos más y verdaderamente humanos.

## Bibliografía

### Fuentes

#### Jámblico

- » *Epístola a Porfirio (De Mysteriis)*
- » Saffrey, H.- D., et A.-Ph. Segonds † (eds.), Jamblique, *Réponse à Porphyre (De mysteriis)*, Paris, Les Belles Lettres, 2013. (Última edición, según la cual se cita en este artículo)

#### Otras ediciones y traducciones

- » Broze, Michèle et Van Liefferinge, Carine (tr. et comm.), *Jamblique, Les Mystères d'Égypte. Réponse d'Abamon à la Lettre de Porphyre à Anébon*, Bruxelles, Éditions OUSIA (Mythe, religion et philosophie), 2009;
- » Clarke, Emma C., John M. Dillon y Jackson P. Hershbel (tr.), *Jamblichus, On the Mysteries*, Atlanta, Society of Biblical Literature (Writings from the Greco-Roman World, 4), 2003;
- » Des Places, Édouard, S. J. (ed.), *Jamblique, Les mystères d'Égypte*, Paris, "Les Belles Lettres", 1966 (reimpr. 1996).
- » Hopfner, Theodor (tr.), *Jamblichus, Über die Geheimlehren*, Hildesheim, Georg Olms, 1987 (Leipzig, Theosophisches Verlagshaus [Quellenschriften der griechischen Mystik, 1], 1922)
- » Moreschini, Claudio (tr.), *Giamblico, I misteri degli egiziani*, Milano, Biblioteca Universale Rizzoli (Classici greci e latini, L1448), 2003;
- » Ramos Jurado, Enrique A (tr.), *Jámblico, Sobre los misterios egipcios*, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 242), 1997;
- » Sodano, Angelo Raffaele (tr.), *Giamblico, I Misteri Egiziani, Abammone, Lettera a Porfirio*, Milano, Rusconi, 1984;
- » Taylor, Thomas (tr.), *Jamblichus, On the Mysteries of the Egyptians, Chaldeans and Assyrians*, New Bio-bibliographical Glossars, San Diego, Wizards Bookshelf (Secret Doctrine Reference Series), 1997 [1821].

#### Protréptico

- » Jamblique, *Protreptique*, texte établi et traduit par Édouard des Places, S. J., Paris, Les Belles Lettres, 1989.

#### Acerca del alma (De Anima)

- » Festugière, A. -J., O. P., *La révélation d'Hermès Trimégiste. Vol. III Les doctrines de l'âme (suivi de JAMBLIQUE, Traité de l'âme, traduction et commentaire. PORPHYRE,*

De l'animation de l'embryon). Vol. IV *Le dieu enconnu et la gnose*. Paris, "Les Belles Lettres" (Collection d'études anciennes. Serie grecque 77), 1990.

- » Finamore, F., y John M. Dillon, *Iamblichus, De Anima*, Leiden, Brill, 2002.

## Epístolas

- » Giamblico, *I frammenti dalle Epistole*, Introduzione, testo, traduzione e commento a cura di Daniela Patrizia Taormina e Rosa Maria Piccione, index verborum a cura di Paolo Cipolla, Napoli, Bibliopolis (Elenchos, Collana di testi e studi sul pensiero antico LVI), 2010.

## Otras fuentes

- » Alexandre d'Aphrodise, *Sur la mixtion et la croissance (De mixtione)*, texte établi, traduit et commenté par Jocelyn Groisard, Paris, Les Belles Lettres, 2013.
- » Damascius, *Commentaire du Parménide de Platon*, IV vols., text établi, L. G. Westerink, intr., tr. y nts. Joseph Combès, avec la collaboration de Alain-Philippe Segonds et de Concetta Luna, Paris, Les Belles Lettres, 2002-3
- » Numénius, *Fragments*, Ed. des Places, É., Paris, Les Belles Lettres, 1973.
- » Philostratus and Eunapius, *The Lives of the Sophists* (trad. Wilmer Cave Wright), 3a. reimpr., London, William Heinemann Ltd. (Loeb Classical Library, 134) 1968.
- » Platonis *Opera*, V t., Oxonii, e typographeo clarendoniano (Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis), 1995.

## Bibliografía secundaria

- » Brisson, L. (1992). *Porphyre. La vie de Plotin II*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin (Histoire des doctrines de l'antiquité classique, 16).
- » Dillon, J. (1980). "The Descent of the Soul in Middle Platonic and Gnostic Theory", *The Rediscovery of Gnosticism, Proceedings of the International Conference on Gnosticism at Yale New Haven, Connecticut, March 28-31, 1978*. Ed. Bentley Layton, Vol. I: *The School of Valentinus*, ed., Leiden, E. J. Brill, pp. 357-364.
- » Eliasson, E. (2012). "L'anima e l'individuo", en Riccardo Chiaradonna (ed.), *Filosofía tardoantica. Storia e problemi*, Roma, Carocci editore, pp. 213-231. (Sobre Jámblico, ibidem, pp. 220-223).
- » Finamore, J. (1999) "Plotinus and Iamblichus on Magic and Theurgy", *Dionysius*, XVII, Dec. 1999, pp. 83-94.
- » García Bazán, F. (1997). "Jámblico y el Descenso del Alma: Síntesis de Doctrinas y Relectura Neoplatónica", en Blumenthal, Henry J. y John F. Finamore (eds.), *Iamblichus: The Philosopher, Syllecta Classica*, 8, pp. 129-147.
- » Liddell, Henry George and Scott, Robert (1968). *A Greek - English Lexicon*, 9a. ed., Oxford, Oxford Clarendon Press.
- » Shaw, Gregory (1988). "Theurgy as demiurgy: Iamblichus' solution to the problem of embodiment", *Dionysius*, 12, pp. 37-59.
- » ——— (1995). *Theurgy and the Soul. The Neoplatonism of Iamblichus*. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press.

- » — (1985). "Theurgy: Rituals of unification in the Neoplatonism of Iamblichus", *Traditio*, 41, pp. 1 - 28.
- » Steel, Carlos G. (1993). "L' Ame: Modèle et Image", en Blumenthal, Henry J, et E. G. Clark (eds.), *The divine Iamblichus. Philosopher and Man of Gods*, London, Bristol Classical Press, pp. 14-29.
- » — (1978). *The Changing Self. A Study on the Soul in Later Neoplatonism: Iamblichus, Damascius and Priscianus*, Brussel, Verhandelingen van de Koninklijke Academie voor Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van België. Klasse der Letteren, XL, Nr. 85.
- » Taormina, Daniela P. (2012). "El alma 'en relación' y el alma 'en coordinación'. El joven Proclo y Teodoro de Asine frente al problema de la metensomatosis de hombre a animal", en *Cuadernos de filosofía*, 58, pp. 5-14.
- » — (1990). *Il lessico delle potenze dell' anima in Giamblico*, Firenze, La Nuova Italia Editrice (Symbolon. Studi e testi di filosofia antica e medievale, Università di Catania-Dipartimento di studi antichi e tardoantichi, 10), pp. 38-41.
- » Stäcker, Thomas (1995). *Die Stellung der Theurgie in der Lehre Jamblichs*, Frankfurt am Main, Peter Lang (Studien zur klassischen Philologie, 92).

